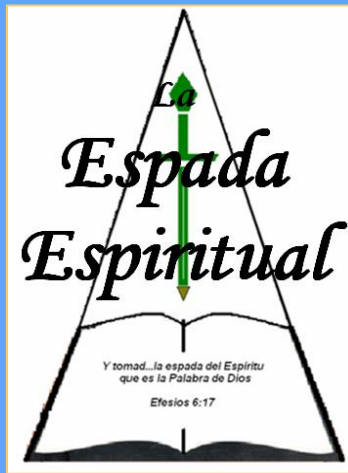




PORQUÉ LAS IGLESIAS DE CRISTO NO USAN INSTRUMENTOS MUSICALES EN LA ADORACIÓN

Volumen 35

Enero 2004

No. 2

Versión al Español: César Hernández Castillo

La
Espada
Espiritual

ARTÍCULOS EN ESTE EJEMPLAR:

3. EDITORIAL.....Alan E. Highers

Introducción a Este Ejemplar

4. Porqué las Iglesias de Cristo
 No Usan Instrumentos
 Musicales en el Culto..... Alan E. Highers

20. El Instrumento Musical en el
 Culto Cristiano..... Foy E. Wallace

33. Caminando por Fe..... M. C. Kurfees



Introducción a Este Ejemplar

Este es un ejemplar especial y único de LA ESPADA ESPIRITUAL que trata con la cuestión de la música instrumental en la adoración.

Esperamos que se convierta en una herramienta clásica de referencia para quienes estén seriamente interesados en examinar el tema. Dentro de este ejemplar hay tres lecciones que cubren un lapso de más de un siglo. La primera conferencia fue pronunciada por el editor de LA ESPADA ESPIRITUAL en mayo de 2002 en West Palm Beach, Florida. El segundo discurso fue dado por Foy E. Wallace, Jr. (1896-1979) durante una reunión llevada a cabo del 27 de agosto al 10 de septiembre de 1933 en Wichita, Kansas. Estas presentaciones fueron hechas de manera tanto oral como escrita, transcritas tal como se dijeron, y editadas por consideraciones de estilo y espacio, pero creemos que se ha preservado el sabor de esas ocasiones.

La tercera parte de este ejemplar consiste de una famosa lección presentada por M. C. Kurfees (1856-1931) en marzo de 1898 en Louisville, Kentucky. Esta discusión de “Caminando por Fe” ha sido reconocida durante muchos años como una declaración hábil y razonada, de los principios implicados en este tema, sin embargo, muchos jóvenes estudiantes nunca la han visto. Tenemos el placer de hacerlo disponible una vez más para la generación actual.

La cuestión del tipo de música aprobada por Dios en la adoración no es un asunto frívolo como algunos lo han intentado describir. Es un tema que debe enfocarse honesta, reverente, detenida y cuidadosamente con una mente inquisitiva, un deseo por la verdad, y una determinación por seguir la voluntad de Dios. “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. (Jn. 4:24). Recuerde que no toda adoración es aceptable para Dios porque hay adoración “vana” (Mat. 15:9), “culto voluntario” (Col. 2:20-23), y culto ignorante (Hch. 17:23). Todos debemos esforzarnos por ser “verdaderos adoradores” de Dios (Jn. 4:23). Ponemos en sus manos este estudio para su más seria consideración. Abra su Biblia y descubra lo que Dios requiere de los que vienen ante Él.

– EL EDITOR

Porqué las Iglesias de Cristo No Usan Instrumentos Musicales en el Culto

Alan E. Highers

Muchas gracias por estar aquí, y espero con ansia este estudio con ustedes sobre el tema de “La Música Instrumental en la Adoración”.

Si usted va a la iglesia bautista, usan instrumentos musicales. Si usted va a la iglesia metodista, usan instrumentos musicales. Si usted visita la iglesia presbiteriana, usan instrumentos musicales. Si usted visita la iglesia episcopal, usan instrumentos musicales. Si usted va a la iglesia católica, usan instrumentos musicales. Hay algo que todos nosotros debemos entender: La mayoría de las personas que son miembros de estas diferentes iglesias nunca se han detenido a preguntar porqué usan instrumentos musicales debido a que es todo lo que siempre han conocido. Los han usado durante todas sus vidas, al menos sus vidas religiosas. Por lo tanto, cuando visitan los servicios de las iglesias de Cristo, la primera pregunta que hacen normalmente acerca de nuestro culto los no-miembros es la ausencia de un instrumento musical. “¿Dónde está el piano? ¿Dónde está el órgano? ¿Dónde están los otros instrumentos de música?” Están tan acostumbrados a tener éstos que nunca se les ha ocurrido que haya alguna duda acerca de éstos o de algo acerca de ellos. Es un asunto de gran curiosidad cuando visitan nuestros servicios en cuanto a porqué no tenemos instrumentos de música en el culto. Creo que la lección de esta noche será de interés incluso para quienes no son miembros de la iglesia de Cristo, y espero que sea de interés para cada uno de nosotros en la iglesia.

Historia del Instrumento Musical

Esta noche quiero tratar primero con algo de historia. Voy a referirme aquí a algunas fuentes, y creo que puedo ser capaz de señalar algunas historias que la mayoría de las personas no conocen. Algunos de ustedes en este auditorio quizá estén familiarizados con ciertos aspectos de lo que presentaré, pero probablemente tenga una cita o dos, o una referencia histórica o dos, que ustedes no sabían que existieran. Pero empecemos con esto, uno de los libros escritos hace muchos años, por un miembro de la iglesia acerca de porqué no usamos instrumentos musicales, llamado *Instrumental Music in the Worship* (La Música Instrumental en la Adoración), por M C. Kurfees. En el dorso del libro del hermano Kurfees, citó a varios historiadores. La mayoría de lo que yo les cite esta noche será de la fuente original. Desafortunadamente, no tengo acceso a uno de los libros a los que el hermano Kurfees hizo referencia, así que les diré muy franca y sinceramente desde el principio que esto es del libro del hermano Kurfees, no de la fuente original, pero no tengo razón para dudar de su autenticidad.

En el libro del hermano Kurfees, página 146, cita a John Spencer Curwen, miembro de la Real Academia de Música y en 1880, Presidente de un Colegio en Londres. Curwen

hizo esta declaración, “Los hombres que todavía viven pueden recordar el tiempo cuando los órganos eran muy rara vez encontrados en la iglesia de Inglaterra. Los metodistas, independientes, y bautistas rara vez los tenían, y los presbiterianos se oponían fuertemente a ellos”.

Ahora bien, les di esta cita desde el principio mismo de nuestro estudio, porque creo que algunos de quienes no son de la iglesia tienen la idea que nosotros en las iglesias de Cristo somos un poco excéntricos. Piensan que debemos ser un poco extraños o quizá un poco peculiares porque han visto el piano, el órgano, u otros instrumentos musicales todas sus vidas en las iglesias a las que asisten. Por lo tanto, cuán extraños debemos parecer si ellos vienen a nuestros servicios y no hay piano, ni órgano; hay canto congregacional, en donde cada miembro de la iglesia participa en el canto de alabanzas para Dios. Así que, quiero empezar indicándoles a ustedes, y en alguna medida a ellos, que aunque por los estándares de hoy quizá parezca que somos un poco extraños, casi cada uno de sus grupos alguna vez creyeron lo mismo que nosotros. La mayoría de sus miembros no saben eso. La mayoría de sus modernos comulgantes no admiten que la iglesia de la cual son miembros en algún tiempo se opuso a los instrumentos musicales en la adoración. No se dan cuenta que en un tiempo, las mismas cosas que estamos defendiendo, y los mismos principios que estamos propagando, los creyeron antes. El metodista, o bautista, o presbiteriano promedio, en nuestro tiempo, realmente sabe muy poco acerca de sus antecedentes históricos.

¿Saben los Presbiterianos?

John Calvino es uno de los grandes nombres en teología. No estoy de acuerdo con lo que enseñaba, pero reconozco que Calvino es un de los maestros teólogos más conocidos del pasado. A John Calvino a menudo se le atribuye, junto con John Knox, como fundadores de la iglesia presbiteriana. John Calvino dijo, en su comentario del Salmo 33, “En la celebración de alabanzas a Dios, los instrumentos de música no serían más apropiados que el quemar incienso, encender lámparas o la restauración de otras sombras de la ley. Los papistas...” Ahora, ¿a quién se refiere como papistas? Quiere decir aquellos que son seguidores del Papa, o en otras palabras, católicos. John Calvino, uno de los fundadores del presbiterianismo, y un hombre cuya teología es seguida incluso en algún grado por los bautistas hoy día, dijo, “los papistas”, los católicos, “neciamente se han apropiado de esto, igual que de muchas otras cosas, de los judíos”. Ahora bien, sostengo que muchos de esos que en su teología son calvinistas hoy, no tienen idea del hecho de que John Calvino se opuso al uso del instrumento musical en la adoración. Y muchos de los que son miembros de las iglesias que siguen la teología de Calvino, no están conscientes del hecho que Calvino se mantuvo en oposición al instrumento musical en la adoración. Pero eso no es todo.

¿Han Escuchado los Metodistas?

Aquí tengo una copia de la página del comentario de Adam Clark. ¿Quién es Adam Clark? Adam Clark es uno de los más grandes comentaristas metodistas que hayan vivido jamás. Muchos de nuestros hermanos hasta este día tienen el comentario de Adam Clark en sus propias bibliotecas. Adam Clarke no solo fue un gran predicador y un gran

comentarista en la iglesia metodista (murió hace muchos, muchos años y su comentario todavía está siendo impreso, todavía se vende), sino que conocía a John Wesley, el fundador de la iglesia metodista. En su comentario de 2 Crón. 29:25, Adam Clark, el gran comentarista metodista, dijo, "...va en contra de ello todo el espíritu, el alma y el genio de la religión cristiana" ¿De qué está hablando? "y quienes mejor conocen la iglesia de Dios, y lo que constituye su estado espiritual genuino, saben que han sido introducidas estas cosas como sustitutos para la vida y el poder de la religión; y que donde más prevalecen menos del poder del cristianismo hay. ¡Afuera con esos juguetes portentosos de la adoración al Espíritu Infinito quien requiere que sus seguidores le adoren en espíritu y en verdad, pues esos instrumentos no armonizan con tal clase de adoración!". Aquí está Adam Clarke, famoso comentarista metodista, indicando su rechazo del instrumento musical.

Pero tengo otra cita de Adam Clarke, de su comentario de Amós 6:5. Hizo su declaración incluso más fuerte en esta parte de su comentario. Adam Clarke dice, "No creo que el Señor autorizase a David a introducir aquella multitud de instrumentos musicales en el culto divino del cual leemos". Ahora paremos aquí un momento para decir esto; él está comentando sobre Amós 6:5, donde se dice, "Ay de los que...inventan instrumentos musicales, como David". Para mí, no hay diferencia si David estuvo autorizado o no, a introducir los instrumentos en ese tiempo. Incluso eso no justificaría su uso en el Nuevo Testamento. Pero estoy citando de Adam Clark para indicarle a usted que Clark ni siquiera creía que los instrumentos estuvieran justificados en el Antiguo Testamento. Creía que David había introducido éstos por su propia autoridad, y que no tenía la autoridad de Dios. Clark dijo, "No creo que el Señor autorizase a David a introducir aquella multitud de instrumentos musicales en el culto divino del cual leemos; y estoy seguro que su conducta al respecto fue reprendida muy solemnemente por el profeta. Es más, creo que el uso de instrumentos en la iglesia cristiana carece de la aprobación de Dios y va en contra de su voluntad; que, en cuanto al espíritu de devoción verdadera, son subversivos, y que son pecaminosos". Ahora, escuche a Clark, "soy un hombre viejo, y un ministro viejo; y ahora declaro que, para mi saber, nunca han obrado para bien en el culto a Dios; al contrario, tengo porqué creer que han hecho mucho mal. Como ciencia, estimo y admiro la música, mas abomino y aborrezco los instrumentos de música en la casa de Dios".

Algunas veces aprendemos algo por un proceso que se llama *serendipia*. Yo no sé si usted ha escuchado esa palabra o no, pero es una palabra interesante, un concepto interesante. Lo que serendipia significa es que usted no estaba buscando lo que encontró, usted estaba buscando otra cosa, pero en el proceso se topó con algo muy importante. Bien, quiero decir que hubo serendipia en el comentario de Adam Clarke. Leí a Adam Clark para ver lo que dijo acerca del instrumento musical, pero encontré algo que no sabía y que no habría sabido de otra manera si no hubiera sido por Adam Clarke. Aquí está lo que dice, "El finado venerable y muy eminente poeta, el Reverendo John Wesley, quien era amante de la música, y un elegante poeta, cuando se le preguntó su opinión acerca de los instrumentos de música siendo introducidos en las capillas metodistas dijo, en su concisa y poderosa manera, 'No tengo objeción alguna a los instrumentos en nuestras capillas, ¡siempre y cuando ni se VEAN ni se ESCUCHEN!'". Ya veo, nunca habiéramos sabido eso

acerca de John Wesley si Adam Clarke no hubiera considerado adecuado decírnoslo. Nunca he visto eso en los escritos de Wesley. Pero Adam Clark, un muy prominente metodista que conocía bien la enseñanza de John Wesley, ha registrado para nosotros algo acerca de la actitud de John Wesley mismo acerca del instrumento musical. A John Wesley se le atribuye el ser el fundador de la iglesia metodista. Así que aquí está John Calvino quien dice que la música instrumental fue acarreada de los judíos. Aquí está Adam Clarke, el prominente comentarista metodista, diciendo, “Creo que los instrumentos de música no están autorizados y son pecaminosos”, y luego diciéndonos que el mismo John Wesley dijo, “no tengo objeción alguna a los instrumentos de música en nuestras capillas”, hablando de las iglesias metodistas, “siempre y cuando ni se VEAN ni se ESCUCHEN”. Así que, admiro el comentario de Adam Clarke acerca de esto. Él dice, “Yo digo lo mismo, aunque creo que el gasto de la compra mejor hubiera sido regalado”. Clarke es muy ahorrativo en su opinión acerca de ello. En otras palabras, si no vamos a tenerlos en un lugar en donde puedan ser vistos y oídos, igual debemos regalar el gasto de la compra. De tal manera que aquí tiene a algunos de los más grandes líderes religiosos de todos los tiempos. Ellos tuvieron el mismo punto de vista acerca del instrumento musical que tenemos nosotros en las iglesias de Cristo. Sin embargo, la persona promedio que es bautista, o metodista, o presbiteriana, cree que somos algo extraños porque no tenemos instrumentos de música, e incluso más que eso, porque los objetamos, porque pensamos que es incorrecto tenerlos en la asamblea de la iglesia y en la adoración de la iglesia del Nuevo Testamento. Creen que debe ser radical o extraño, o en alguna manera peculiar de nuestra parte. “Esas personas de la iglesia de Cristo deben ser un poco extrañas para adoptar una postura como esa”, pero no se dan cuenta ni por un instante que los fundadores de sus propias iglesias tomaron la misma postura.

¿Qué Hay Acerca de los Bautistas?

El más grande de los predicadores bautistas que jamás haya vivido fue un hombre llamado Charles Spurgeon. Charles Spurgeon vivió en los 1800's. Era el predicador del Tabernáculo Metropolitano Bautista en Londres, Inglaterra. Hace algunos años mi esposa y yo visitamos Londres y queríamos ver en donde predicaba Spurgeon. Tomamos el metro, que en Londres le dicen “tubo”. Viajamos en metro hasta la parada y caminamos un par de cuadras hasta donde estaba localizada la iglesia de Spurgeon. Lamentamos descubrir que la iglesia original se había incendiado. Hay todavía una iglesia allí que afirma ser la misma que estaba en los días de Spurgeon, y algunos de los muros originales del Tabernáculo Metropolitano Bautista aún están en pie, pero no es el mismo que estaba en los días de Spurgeon. Charles Spurgeon predicó a 10 000 personas. Por todo lo dicho, él es reconocido como el más grande ministro bautista que jamás haya vivido. Los libros de Spurgeon todavía están siendo publicados por los bautistas actuales. Usted puede comprarlos en las librerías bautistas. Hay casas publicadoras que se especializan en nada más que las obras de Spurgeon, y él murió en 1892. Pero todavía es una influencia fuerte y poderosa entre los bautistas. Hace muchos años vi la declaración de Spurgeon en este sentido, “Lo mismo podríamos orar con maquinaria que alabarle con ella”. Pero no podía encontrar esa cita, y no la debía usar. Mi idea era que si no puedo verificarla, si no puedo

estar seguro que es correcta, si no puedo ir a la página donde se encuentra, no voy a utilizar algo de lo que no tenga una fuente.

Hace algunos años, mi padre me dio un juego de libros de su biblioteca. Eran seis volúmenes. El nombre del juego de libros es *The Treasury of David* (El Tesoro de David), por Charles Spurgeon. Es un comentario de Spurgeon sobre los Salmos. Le escribí a uno de sus famosos expertos sobre Spurgeon entre los bautistas y le dije, “Sé que usted publica algunas de las obras de Spurgeon, y estudia a Spurgeon y cita a Spurgeon. He visto una declaración de Spurgeon en la que dijo que lo mismo podríamos orar con maquinaria que alabarle con ella”. Pero le dije, “Nunca me ha sido posible encontrarla. ¿Sabe usted en dónde se encuentra? ¿Podría ayudarme con esto?” Me contestó y me dijo, “Nunca he visto tal declaración”. Era un experto sobre Spurgeon. Leyendo el comentario de Spurgeon en la sección del Salmo 42, hay este lenguaje: “David parece haber tenido un tierno recuerdo del canto de los peregrinos, y ciertamente es la parte más encantadora del culto y la que lleva la adoración más cerca del cielo. ¡Qué degradación el suplantarlo el canto inteligente de toda la congregación por refinamientos insulsos y teatrales, cuartetos, coros y viento de fuelles y tubos! Lo mismo podríamos orar con maquinaria que alabarle con ella”. ¡La encontré! Charles Spurgeon, el más grande ministro bautista que jamás haya vivido, nunca tuvo un instrumento de música en el Tabernáculo Metropolitano bautista de Londres, Inglaterra, e hizo el comentario que les acabo de leer en sus series *El Tesoro de David* al hablar sobre el Salmo 42.

Además de esto, he leído las más famosas historias de la iglesia bautista. Hay tres historiadores bautistas que son conocidos más que el resto. El más grande de todos en mi opinión es un hombre llamado Thomas Armitage. Otro se llama Henry Vedder. El otro es David Benedict. Cuando usted habla acerca de Armitage, Vedder y Benedict, está hablando de los más grandes historiadores de las iglesias bautistas que jamás hayan vivido. He leído las historias de Thomas Armitage, Henry Vedder, y David Benedict. Lo que yo no sabía es que David Benedict escribió otro libro además de su famosa historia de los bautistas. Es un libro más pequeño, un libro extremadamente raro. Solo he visto dos copias. Una de ellas está en la biblioteca de la Universidad Freed-Hardeman en Henderson, Tennessee. Un día que estaba haciendo una investigación en la biblioteca de Freed-Hardeman, encontré por casualidad un libro llamado *Fifty Years Among the Baptists* (Cincuenta Años Entre los Bautistas), de David Benedict. Quedé sorprendido. He aquí un libro escrito por uno de los más grandes historiadores de las iglesias bautistas; un libro del que jamás había escuchado antes; no grande y grueso como su historia, sino un libro más pequeño, dando principalmente algo de sus impresiones y memorias. Leí este libro que fue publicado en 1859. Aquí está lo que David Benedict uno de los más grandes historiadores bautistas, tuvo por decir, “Los viejos bautistas fieles de tiempos antiguos habrían tolerado antes al Papa de Roma en sus púlpitos que a un órgano en sus galerías. Y sin embargo el instrumento ha encontrado su camino gradualmente entre ellos y sus sucesores en la administración de la iglesia, con muchos menos alborotos y dificultades que con las que surgieron hace con respecto a la viola y otros instrumentos de música más pequeños”.

Yo no sabía que existía y no conocía esa historia. Sabía que Spurgeon fue un gran predicador bautista; sabía que había hablado en contra de los instrumentos de música;

sabía que nunca los tuvo en la adoración del Tabernáculo Metropolitano Bautista en Londres, Inglaterra. Sabía que Spurgeon todavía es ampliamente citado hoy entre los bautistas y es uno de los más prominentes autores en la literatura bautista, pero no sabía acerca de esta declaración de David Benedict. El historiador bautista David Benedict dijo que para los viejos bautistas fieles era más probable invitar al Papa de Roma a predicar en su púlpito que poner un órgano en sus cultos. ¿Cuántos bautistas tienen idea de eso? Me atrevo a sugerir, que nadie de los que usted ha conocido. Pudiera haber algunos eruditos bautistas en alguna vieja biblioteca de algún lugar que se haya topado con esta cita, y por lo tanto pueda estar consciente de ella. Pero el bautista promedio no tiene idea bajo el cielo de que los bautistas alguna vez se opusieron al instrumento musical y que hubiera sido más probable haber tenido al Papa en su púlpito que tener un órgano en sus asambleas.

Lo que estoy tratando de mostrar es esto: La gente nos ve y piensan que somos extraños en nuestras convicciones religiosas. Creen que somos peculiares. “Oh, esas personas en la iglesia de Cristo; no tienen piano en su servicio”. Cuán poco saben que John Calvino, el fundador del presbiterianismo, se opuso a ellos. John Wesley, el fundador del metodismo, los rechazó: Adam Clarke, el comentarista más grande que jamás haya vivido en la Iglesia Metodista, los objetó. Cuán poco saben que Charles H. Spurgeon, el más grande predicador bautista que jamás haya vivido, no tenía un instrumento de música en sus servicios, y que David Benedict, el gran historiador bautista, dijo que los antiguos bautistas no hubieran tolerado un instrumento en sus servicios.

Interesante, ¿no es así? La mayoría de ellos no lo saben y piensan que somos extraños por sostener una posición que sus líderes alguna vez tuvieron, excepto los católicos y episcopales. Ahora comprendemos mejor la cita que leí al principio. Cité del libro del hermano Kurfees, en el que John Spencer Curwen, el historiador de la música, habló acerca de “hombres que aún vivían”. Escribió en 1880, hace más de cien años, pero dijo en ese entonces, “Los hombres que todavía viven saben de lo que estoy hablando”. Él dijo, “Hombres que todavía viven”, en ese tiempo, “pueden recordar el tiempo cuando los órganos eran muy rara vez encontrados en la iglesia de Inglaterra. Los metodistas, independientes, y bautistas rara vez los tenían, y los presbiterianos se oponían fuertemente a ellos”.

Creo que cuando vemos en la historia de estas diferentes iglesias y de los líderes entre esas iglesias y algunas veces incluso entre los fundadores de ellas, podemos entender mejor la cita de apertura de un hombre que dijo, “Los hombres que todavía viven pueden recordar el tiempo cuando los órganos eran muy rara vez encontrados en sus servicios”.

¿Qué Dicen los Eruditos?

Hace algunos años, dio la casualidad que obtuve una copia de una disertación que fue escrita como un requisito para un Doctorado en Historia de la Música en la Universidad de Columbia. Fue hecha en 1965, por un hombre llamado James W. McKinnon. “Los Padres de la Iglesia y los Instrumentos Musicales, Universidad de Columbia, Ph.D., 1965, y algo que quiero decirles acerca de esta disertación es que James W. McKinnon, el autor,

no es miembro de la iglesia de Cristo. De hecho, a usted le interesaría saber que él es católico. Pero no está escribiendo su disertación como católico o como algún portavoz religioso. Escribe como historiador de la música. Es un reconocido erudito en su campo. Escribe acerca de lo que se llama “Los Padres Patrísticos”. Son los hombres que escribieron en los primeros cuatro siglos después que la iglesia fue establecida. Principalmente, estamos hablando acerca de los siglos segundo, tercero y cuarto. La iglesia fue establecida en el primer siglo. Tuvo a hombres inspirados. Tuvo apóstoles en el primer siglo. Ahora estamos hablando acerca de los que vivieron en los primeros siglos después de los días de la inspiración divina. James W. McKinnon dice, “Más importante que la exposición explícita a los instrumentos está el simple hecho que no se usaron en el período patrístico”. Así que aquí está un hombre que no está tratando de respaldar nuestra posición, está tratando de ser históricamente preciso, y está diciéndonos que durante los primeros cuatro siglos, la música instrumental no era usada.

Hay un libro excelente por la misma línea, escrito por uno de nuestros hermanos, *Instrumental Music in Worship* (La Música Instrumental en la Adoración), por Everett Ferguson. Ferguson tiene un Doctorado en Filosofía de Harvard. Ferguson ha hecho un estudio de los primeros escritores y llegó a la misma conclusión. Pero yo no cité a Ferguson porque, como miembro de la iglesia, alguno pudiera decir, “Oh, tenía un interés personal, tenía una razón para intentar defender esa posición”. Así que, mejor cité la misma conclusión de un hombre que no es miembro de la iglesia, un hombre que es un erudito reconocido en el campo de la historia de la música, un hombre cuyo trasfondo religioso está en el catolicismo, pero que ha dicho lo mismo. Los instrumentos de música no fueron usados en la iglesia primitiva o durante algunos cientos de años después de ello.

Es importante que conozcamos estos hechos. Una razón por la que enfatizo estos hechos históricos es porque no quiero que nuestros jóvenes se intimiden. No quiero que vayan a la escuela y sean ridiculizados por ser miembros de la iglesia de Cristo. Me gustaría que nuestros jóvenes supieran, como también cada miembro de la iglesia, que hay fuerte evidencia histórica en contra del instrumento musical que no tiene nada que ver con las iglesias de Cristo. Los teólogos más grandes del pasado se opusieron al instrumento musical, y nos han dicho clara y positivamente que los instrumentos musicales no se usaron en la iglesia primitiva. Ustedes saben que, si los instrumentos se hubieran usado en el primer siglo, no se habrían detenido repentinamente al siglo siguiente. Así que, cuando McKinnon cita de lo que él llama escritores patrísticos en el segundo, tercero y cuarto siglo, no solo no usaron instrumentos, sino que muchos de ellos hablaron fuerte en clara oposición al instrumento. Esto es una evidencia muy fuerte de que no se usaron en el primer siglo, porque no los habrían usado en el primer siglo y luego abandonados en el segundo, y después rechazados por completo durante cientos de años después del cierre del período apostólico en el primer siglo. Esta es una poderosa evidencia para que la conozcamos como miembros de la iglesia y reconozcamos que no somos un bicho raro, ni alguien extraño que solo esté tratando de provocar controversia acerca de un tema que realmente no tiene importancia en absoluto. Es algo que ha sido completamente debatido y discutido en la historia desde el primer siglo. Todo lo que estamos haciendo es sostener la razón original que la mayoría de las denominaciones tuvieron alguna vez. Los bautistas se

opusieron al instrumento musical. Los presbiterianos se opusieron al instrumento musical. Martin Lutero se refirió al instrumento en la adoración como una insignia de Baal (siendo Baal un ídolo). Estamos hablando acerca de evidencia fuerte, justo sobre el punto histórico. La gente viene a nuestros servicios y se pregunta porqué no hay instrumentos aquí. Creo que he dado suficiente perspectiva histórica para mostrar que esta fue la posición de los más fuertes líderes religiosos del pasado, un hecho generalmente no reconocido incluso entre sus propias iglesias.

Tres Principios Importantes

Además de la evidencia histórica, hay tres importantes razones del porqué no usamos instrumentos musicales en la adoración. Le llamo a estos tres principios: (1) El Principio de Autoridad, (2) El Principio del Patrón, y (3) El Principio de Restauración.

El Principio de Autoridad

Empecemos con el “Principio de Autoridad”. Quiero llamar su atención a un sencillo pero importante versículo en Colosenses 3:16-17. Pablo dice, “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús...” Dos palabras quiero enfatizar, y son palabra y hecho. “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho”, dice él, “hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús”. Si hago algo en palabra, eso es *enseñanza*. Si hago algo en hecho, eso es *práctica*. Lo que se está diciendo aquí es que cualquier cosa que haga en palabra (o enseñanza), cualquier cosa que haga en hecho (o práctica), lo haga “todo” en el nombre del Señor Jesús. Hay tres palabras en ese texto que debe recordar; palabra, hecho y nombre.

La palabra “nombre” en la Escritura tiene una connotación particularmente fuerte. “En el nombre de” significa la autoridad por la cual algo es hecho. Suponga que un oficial de la ley dice, “Abra en nombre de la ley”. ¿Qué significa eso? Quiere decir que no le está pidiendo abrir la puerta por su autoridad como individuo. Cuando asocia un nombre con una orden, le está diciendo que la autoridad por la que dicta la orden. “Abra en nombre de la ley”. Está diciendo, “Estoy aquí como alguacil”, o jefe de policía, o lo que pueda ser. “Estoy aquí como un oficial de la ley debidamente constituido. Le estoy pidiendo que abra en el nombre de, o por la autoridad de, la ley. Le estoy dictando la orden por la autoridad que me fue conferida por la ley”. La palabra “nombre” significa la autoridad por la que un acto se lleva a cabo. Escuche Hch. 2:38, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo”. ¿Qué es lo que está diciendo? Los pentecostales tienen este versículo todo equivocado. Creen que significa que usted tiene que pronunciar el nombre de Jesús. Objetan el decir, “Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Dicen que debe ser solo en el nombre de Jesús. No lo entienden en absoluto. Nada en Hch. 2:38 trata con lo que lo que se *dice* en el bautismo, ni una sola palabra. Pedro no dijo, “arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros *diciendo*, yo te bautizo en el nombre de Jesucristo”. Esto lo que piensan que dice; no dice eso para nada. Dice, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo”, lo cual es solo

otra manera de decir “por la autoridad de Jesucristo”. Esta es la autoridad por la que Pedro dio este mandamiento.

Ahora regresemos a Col. 3:17, porque esa es la declaración más clara en la Biblia de lo que llamamos “El Principio de Autoridad”. “Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho”, esto es, todo lo que *enseñe* y todo lo que *practique*, “hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús”. ¿Qué? Todo lo que *enseñe*, debe ser por autoridad divina. Todo lo que *practique*, debe ser por autoridad divina. Hacer todo en el nombre o *por la autoridad* de Jesucristo.

Planteo esta pregunta para su consideración. ¿Cómo puede alguien tener un instrumento musical en el culto de la iglesia del Dios viviente, en el nombre de Jesucristo? ¿Cómo puede una persona hacer lo que este versículo dice con referencia a usar el instrumento musical en la adoración? No sé cómo podría hacerlo. ¿Cómo puede alguien tener un instrumento musical en el culto de la iglesia del Nuevo Testamento y hacer lo que dice este versículo, que nos dice que hagamos todo en el nombre o por la autoridad de Jesucristo? No podemos enseñar nada, no podemos practicar nada a menos que lo podamos hacer por su autoridad divina, a menos que podamos hacerlo en el nombre del Señor Jesucristo. Someto a su consideración que las iglesias de Cristo no objetan el instrumento musical porque estemos furiosos con alguien o tratando de crear controversia.

Es porque creemos en “El Principio de Autoridad”, que está presentado, entre otros lugares, en Col. 3:17, por el cual se nos enseña e instruye a que todo lo que hagamos, todo lo que enseñemos, debe ser en el nombre o por la autoridad de Jesucristo. No hay autoridad para introducir el piano al culto. Usted puede leer el Nuevo Testamento de principio a fin, desde su comienzo hasta su conclusión. Puede leerlo desde la página de inicio en Mateo hasta el final de Apocalipsis, y nunca encontrará en donde la iglesia del Nuevo Testamento jamás escuchó el sonido de un instrumento musical durante su adoración a Dios. La autoridad simplemente no está ahí.

¿Qué hay acerca del *Silencio de las Escrituras*? Esto es solo otro aspecto del principio de autoridad. En otras palabras, si usted no tiene autoridad para una práctica, entonces no la lleve a cabo. Pero algunos de los que utilizan los instrumentos musicales dicen, “Pero usted está dependiendo del silencio de las Escrituras. No hay versículo que diga, ‘No usarás instrumentos musicales’”. Pero estamos confiando en el hecho de que no hay ningún versículo en la Biblia que diga que usted deba *usar* el instrumento musical. No hay ningún versículo que lo mande. No hay ningún versículo que lo autorice. La Biblia calla acerca del uso de instrumentos musicales en la adoración.

Debemos reconocer que el silencio de las Escrituras implica un principio escritural válido. Es válido porque hombres inspirados lo usaron. Vea el primer capítulo de Hebreos. Se argumenta que Jesús es más grande que los ángeles. ¿Por qué es importante mostrar la razón de que Jesús sea más grande que los ángeles? La ley del Antiguo Testamento fue dada por la mediación de ángeles (Gál. 3:19). De esta manera, el escritor a los Hebreos muestra que Jesús es más grande que los ángeles, para demostrar la superioridad del evangelio sobre la ley. Los ángeles entregaron la ley; Cristo entregó el evangelio. “la gracia

y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”. (Jn. 1:17). ¿Por qué eso es importante? Porque los ángeles dieron la ley, o fue dada por la mediación de los ángeles, y el evangelio fue dado por Cristo. Si Jesús es más grande que los ángeles, entonces la ley dada por Cristo es más grande que la ley dada por la mediación de los ángeles. Ese es el punto. Al probarlo, el escritor a los Hebreos dependió del principio del silencio de las Escrituras.

Vea Heb. 1:5, “Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo?” Estas son declaraciones del Antiguo Testamento que él está diciendo que aplican a Cristo. “Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy”, del Sal. 2:7, “Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo” de 2 Sam. 7:14. Pero el punto del escritor aquí es este: ¿Cuándo fueron hechas alguna vez estas declaraciones a los ángeles? Les haré esta pregunta. ¿Cuándo fueron hechas? ¿Cuándo fueron hechas alguna vez estas declaraciones a los ángeles? No lo fueron, por supuesto. Nunca se le dijo a un ángel. Ahora, piense por un minuto acerca de ese argumento. El escritor está diciendo que Jesús es más grande que los ángeles, y parte de su prueba que Jesús es más grande que los ángeles es que Dios le dijo a Jesús, “Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy”. Él hizo la pregunta, “¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás?” La respuesta es, “a ninguno” ¿Ve usted que es un argumento del silencio de las Escrituras? Está argumentando de algo que Dios *no* dijo. Dios *no* le dijo a ningún ángel, “Mi hijo eres tú”. Se lo dijo a Cristo, así que Cristo es más grande que los ángeles.

Vea Heb. 1:13, “Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?” Esta es una referencia profética a Cristo del Sal. 110:1. ¿Fue dicha alguna vez a un ángel? No. Por lo tanto, Cristo es más grande que los ángeles. ¿Por qué? Porque aquí está lo que se le dijo a Cristo, pero Dios nunca le dijo eso a un ángel. Así, ¿qué es lo que estás argumentando cuando dices, “Cristo es más grande que los ángeles” por causa de algo que Dios *no* dijo? Ese es un argumento del silencio de las Escrituras. Dios no le dijo a un ángel, “Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. Está argumentando de algo que la Biblia *no* dice.

Vamos a Heb. 7. El escritor está hablando acerca del sacerdocio de Cristo. ¿Quiénes eran los sacerdotes en el Antiguo Testamento, de qué tribu? Leví. Fueron llamados sacerdocio levítico. ¿De qué tribu venía Jesús? Judá. Bien, ¿cómo es que Jesús llegó al sacerdocio? ¿No es llamado Jesús sumo sacerdote? Pero la tribu sacerdotal era Leví. Jesús no venía de la tribu de Leví, venía de la tribu de Judá. ¿Cómo es que Jesús se convierte en nuestro sacerdote cuando no proviene de la tribu sacerdotal? Jesús no era un sacerdote del Antiguo Testamento. Era un sacerdote según el orden de Melquisedec. Si tuviéramos tiempo, hablaríamos acerca de Melquisedec. Pero recuerde, solo estoy ilustrando un punto; no estoy hablando acerca de Melquisedec. Todo esto es interesante; todo esto es fascinante; todo esto es digno de estudio; pero quiero permanecer con mi propósito aquí. Jesús no era un sacerdote levítico; no era un sacerdote según el orden de Leví; Jesús venía de una tribu no-sacerdotal. Venía de la tribu de Judá, no de la tribu de Leví.

Observe el razonamiento usado por el escritor en Heb. 7. Empieza en el v. 12, “Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley”. Ya no estamos bajo el sacerdocio levítico. Hay un cambio en el sacerdocio; ya no es el levítico. Dice que habiendo un cambio en el sacerdocio, también debe haber un cambio en la ley. Ya no estamos bajo el antiguo pacto, estamos bajo el nuevo. Versículo 13, “y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu”. Está hablando acerca de Jesús. Dijo que Jesús es nuestro sumo sacerdote, pero no es de la tribu de Leví. Él “es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar”. En otras palabras, las personas de la tribu de Judá no podían servir al altar bajo el sistema del Antiguo Testamento. No eran sacerdotes bajo el sistema del Antiguo Testamento. Uno tenía que ser de la tribu levítica, para ser sacerdote bajo el sistema del Antiguo Testamento.

Versículo 14, “Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio”. Es un argumento del silencio de las Escrituras, que Moisés no dijo. Jesús no puede ser un sacerdote según el orden de Leví, como lo eran los sacerdotes del Antiguo Testamento. No era levita. No podía ser parte del sacerdocio levítico. Es de la tribu de Judá. En apoyo de ese argumento, dice que Moisés no dijo nada acerca del sacerdocio de la tribu de Judá. Está argumentando del silencio de las Escrituras – lo que *no* fue dicho.

Estos son ejemplos dados del libro de Hebreos, en los cuales el argumento depende totalmente del silencio de las Escrituras acerca de un tema.

Vaya a Levítico 10:1-2, “Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario”. Un incensario era un recipiente. Ellos pusieron fuego en el incensario. “Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó”. ¿Qué es esto? Es una declaración acerca del silencio de las Escrituras. Dijo que usaron un tipo de fuego del que Dios nunca les habló. Dios no se los mandó. Puede ver la razón de porqué dije que el principio del silencio va con el principio de autoridad, porque lo que está implicado aquí es esto: Si Dios no dijo nada acerca de ello, no está autorizado. “todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre [o por la autoridad] del Señor Jesús”.

No había autoridad para que alguno de la tribu de Judá, pudiera ser sacerdote bajo el sistema del Antiguo Testamento. No había superioridad de los ángeles, porque Dios nunca le dijo a ninguno de ellos, “Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”. ¿Qué es lo que tiene usted en Levítico 10 con respecto a Nadab y Abiú? Es algo que Dios *no* dijo. Pero Dios les dijo a ellos el tipo de fuego que debían usar. En Lev. 16:12, nos enteramos que el fuego que usaban en el incensario tenía que ser del fuego del altar. Pero usaron fuego extraño que Dios *no* les mandó.

Aplique esto al tema del instrumento musical, y verá algo poderoso aquí, si es que cree en la Biblia. La música instrumental es una forma de adoración ¡que el Señor *no* mandó! No es necesario encontrar un versículo que diga, “No usarás instrumentos de música”, más de lo que usted necesitaría encontrar uno que dijera, “No usarás fuego que

no venga del altar”. Dios les dijo qué tipo de fuego usaran, y cuando usaron un fuego que Dios no les mandó, fueron consumidos por Dios como resultado de su desobediencia. Lo que usted tiene en un instrumento musical es un tipo de música que el Señor *no* nos ha mandado.

El Principio del Patrón

Creemos en “El Principio del Patrón”. Por “El Principio del Patrón”, simplemente quiero decir que Dios nos ha dado un patrón en su Palabra. Eso enfatiza un problema que estamos enfrentando dentro de la iglesia. Algunas personas están diciendo que ellas no consideran el Nuevo Testamento como un patrón. Creen que solo se nos dio una directriz general, y que podemos seguir la directriz general y no tenemos que seguir un patrón en particular. Pero en 2 Tim. 1:13, se nos dice, “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús”. La Versión Estándar Americana traduce la palabra “forma” como “patrón”, “patrón de las sanas palabras”. King James, “la forma de las sanas palabras”. Heb. 8:5, en referencia al tabernáculo del Antiguo Testamento, dice que se nos manda hacer, “todas las cosas conforme al modelo” [*N. T., patrón*].

Creemos que Dios nos ha dado el camino, que hay un patrón que debemos seguir. ¿Por qué tenemos ancianos en la iglesia de hoy? Porque lo encontramos en el patrón. ¿Por qué observamos la Cena del Señor hoy? Porque encontramos eso en el patrón del Nuevo Testamento. Cuando usted llega a este tema de la música instrumental, si usted cree que el Nuevo Testamento es un patrón para nuestra adoración, ¿dónde se encuentra el instrumento musical en el patrón? No está ahí.

A menos que uno haga caso omiso del Nuevo Testamento como un patrón para nuestra obra y culto, no hay justificación para la música instrumental en la adoración. ¿Nos dio Dios una guía? ¿Estamos obligados a seguir la enseñanza de las Escrituras? ¿Hace alguna diferencia lo que uno crea? Los escritores inspirados del Nuevo Testamento pensaban que era importante hacer lo que Dios dijo, “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios” (2 Jn. 9). “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. (Mat. 7:21). Muchos parecen aferrarse a la tradición antes que a la Escritura. Si tenemos un patrón divino para seguir, entonces debemos concluir que la música instrumental en la adoración no es parte de ese plan.

El Principio de la Restauración

¿Qué queremos decir con “El Principio de la Restauración”? Básicamente, queremos decir esto: El Señor estableció la iglesia en el primer siglo; los individuos se hacían miembros de ella, obedecían al evangelio; la Biblia fue dada por inspiración, y es una guía perfecta para nosotros hoy. Pero la gente se desvió del plan original de Dios; y por un proceso de restauración, debemos ir atrás hasta el principio, ser lo que ellos fueron, y convertirnos en lo que ellos se convirtieron. G. C. Brewer alguna vez hizo esta pregunta: “¿Cómo podemos restaurar algo que nunca estuvo ahí?” Usted puede restaurar el ancianato y la organización de la iglesia. Usted puede restaurar la Cena del Señor, esto es, ir hasta el principio y practicar únicamente lo que ellos hicieron al principio. Esto es lo que

queremos decir por “El Principio de Restauración”. Significa remontarnos hasta el principio y esforzarnos por ser lo que ellos eran. Usted puede restaurar el evangelio del plan de salvación: Tener fe en Jesús como el Hijo de Dios, arrepentirse de sus pecados, confesarlo con la boca ante los hombres como Señor, ser sepultado con Él en el bautismo para el perdón de los pecados, ser añadido a la iglesia y servirle como un cristiano. Esa es una restauración de lo que usted lee en el Nuevo Testamento. Pero si usted cree en el principio de restauración, ¿cómo es que va a restaurar algo que no estaba ahí? La música instrumental no estaba ahí. Nadie jamás la ha encontrado ahí.

Estas son las cuentas de mi rosario (sosteniendo un rosario). Realmente lo son. Alguien me las dio hace muchos, muchos años. Ni siquiera recuerdo quién fue. Las he tenido mucho, mucho tiempo. Son como el viejo cochecito de la señora, aunque, éstas nunca se han usado. Las traje esta noche para ilustrar un principio. Los católicos usan las cuentas del rosario en sus oraciones. De hecho, le llaman, “Rezar el rosario”. Usted puede hallar interesante esto; yo no sé si usted ha examinado las cuentas del rosario o no. Hay diez cuentas juntas. Hay un espacio entre esas diez y la siguiente, y hay una sola cuenta. Luego hay diez más. Después hay otro espacio, y nuevamente una sola cuenta. ¿Sabe por qué? Porque la cuenta individual, estando sola, representa lo que los católicos llaman “El Padre Nuestro”; lo que el denominacionalismo llama “La Oración del Señor”; lo que la mayoría de nosotros llamamos, “la oración que Jesús les enseñó a sus discípulos”. “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal”. Esto es lo que ellos llaman el “Padre Nuestro”. Las otras diez cuentas, agrupadas juntas, son para la oración a María. “Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte, amén”. Cuando alguien llega a diez “Ave Marías”, obtiene un “Padre Nuestro”. Le tengo una pregunta, ¿Esto es aceptable? Quiero que piense acerca de esto. Encontraré tanta autoridad en la Palabra de Dios para usar el Rosario en la adoración de la iglesia como la hallaré para el instrumento.

¿Cuán Importante Es?

La gente tiende a minimizar este tema de la música instrumental. Parece que quisieran ignorarlo; lo que quieren decir es, “Bien, realmente no es importante. ¿Por qué cuestionar sobre algo que es tan ridículo?” Por eso fue que cité a todos esos grandes escritores y pensadores del pasado. John Wesley estuvo contra ellos, John Calvino igual. Martín Lutero también se opuso a ellos. Charles Spurgeon lo mismo. No he citado a todos los que están en contra de eso. Tengo un libro en mi biblioteca, escrito por John Girardeau, un presbiteriano, sobre la música instrumental en la adoración, en el que hace uno de los argumentos más fuertes que haya escuchado en contra del instrumento. Él era un Profesor de Biblia y Teología en el Seminario Teológico Columbia, Carolina del Sur. He citado a todos éstos en respuesta a la actitud que tiene mucha gente: “Bien, no importa. No es algo importante. Ni siquiera algo digno del tiempo para hablar acerca de ello o discutirlo”. Mucha gente no ha estado de acuerdo con ello, incluyendo a personas que no eran miembros de la iglesia. Introduje el rosario para ilustrar el punto de que este asunto es

importante porque el principio implicado sobre el instrumento musical es el mismo principio que se relaciona con algunos otros temas.

Preguntas de la Audiencia

¿Alguna pregunta? [Pregunta de la audiencia: “¿Qué hay acerca de los himnarios?”]

¿Qué hay acerca de los himnarios? Buena pregunta; me da gusto que lo haya traído a colación. El canto es un tipo de música, ¿o no? El instrumento musical es un tipo de música. Dios especificó el tipo de música que deseaba (Efe. 5:19; Col. 3:16). Un himnario no es un tipo de música. Aquí está un himnario, ¿qué hacen ustedes cuando lo usan? ¡Están *cantando*! ¿Cuál es el mandamiento? ¡Cantar! No está haciendo nada más que lo que el mandamiento incluye. La gente algunas veces dice, “Bien, usted dice que no tiene un piano. La Biblia no dice nada acerca de usar un himnario”. No. Pero la Biblia dice cantar, y cuando usted usa un himnario no está haciendo otra cosa que lo que el mandamiento incluye. Pero si usted toca el piano, está haciendo algo diferente a cantar. Esa es la diferencia.

[Pregunta de la audiencia: “¿Qué hay acerca de un diapasón?” (N. T. Regulador de voces e instrumentos consistente en una lámina de acero doblada en forma de horquilla con pie, y que cuando se hace sonar da un la fijado en 435 vibraciones por segundo, la palabra inglesa aquí es “pitch pipe”, que literalmente significa tubo del tono)]

El diapasón es una forma de obtener el tono. Usted no puede cantar un himno sin tono. H. Leo Boles afirmó que la diferencia entre el diapasón y un instrumento musical es que el diapasón sabe lo suficiente ¡como para estar callado cuando la adoración empieza! Hay dos tipos de diapasón. Uno es el de horquilla, que usted usa y suena solo un tono, generalmente Do o Sol. Usted lo toca y le da el tono, y lo escucha y obtiene, por ejemplo, un C. Si el canto está en D, digamos, solo tiene que aumentar un tono. El otro es un diapasón redondo, en donde tiene los diferentes tonos, y usted sopla el tono que desee. Pero no está acompañando la adoración con eso. Solo está obteniendo el tono para realizar el mandamiento que abarca.

[Pregunta de la audiencia: “¿Qué hay acerca de las bandas vocales?”]

Una banda vocal es un grupo que no usa instrumentos musicales, pero hace los sonidos imitando los instrumentos con la voz. En vez de usar instrumentos, tratan de sonar como un instrumento. Intentan justificarlo porque no usan un instrumento real. Pero recuerde esto. ¿Qué es el canto? ¿No es enseñanza? “hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”. (Efe. 5:19). “enseñándoos y exhortándoos unos a otros”. (Col. 3:16). Estos versículos hablan de lo que hacemos al cantar. Piense acerca de todos los diferentes tipos de cantos. Algunos cantos son en realidad oraciones. “Más puro de corazón, Oh Dios, ayúdame a ser”. Algunos cantos son instructivos. “Tentados y probados, a menudo dados a pensar, cómo podría ser así todo el largo día, mientras hay otros viviendo alrededor de nosotros que nunca son molestados, aunque equivocados. Más adelante, sabremos todo acerca de ello. Más adelante, entenderemos el porqué. Ánimo, mi hermano, vive alegre. Lo

entenderemos todo poco a poco”. Algunos cantos son invitaciones. “El sol de mañana quizá nunca salga para bendecir la vista largo tiempo engañada. Este es el momento. Oh sé sabio... ¿por qué no esta noche?” Los cantos tienen diferentes propósitos, pero son instructivos. Son una forma de enseñanza. Utilizar sonidos instrumentales en un canto tiene una de las mismas características que objetamos para el instrumento y que es el que no edifica. No enseña. No instruye a nadie.

[Pregunta de la audiencia: “*He escuchado el argumento acerca de Efe. 5:19, en donde dice hacer melodía* (N. T. En la Reina Valera esta palabra se traduce como ‘alabando’). *Ellos dicen que la palabra griega significa puntear o tañer. ¿Puede explicar eso?*”]

Sí. En Efe. 5:19, dice, “cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”. Esa expresión “alabando” es de una palabra griega que significa puntear o tañer. Este es un argumento usado a menudo.

Permítanme decir primero que la palabra se usa cinco veces en el Nuevo Testamento. Es la palabra griega “psallo”. Empieza con una “p”, pero usted no la escuchará porque la “p” es muda. Pero la palabra es “p-s-a-l-l-o”. [Escribiendo en el pizarrón]. Aquí está la forma en que se ve en griego – ψάλλω. La “o” en griego parece una “w” en español; se llama omega. En realidad, hay dos “oes” en el lenguaje griego. Una es ómicron, “o”, que se parece a nuestra “o”, y la otra es la omega “ω” que se parece a una “w”. Pero esta es “p-s-a-l-l-o”. Esta es la palabra de la que estamos hablando. Esa palabra se usa cinco veces en el Nuevo Testamento. Nunca se traduce como “puntear”; nunca se traduce como “tocar”; nunca se traduce por cualquier palabra que sugiera un instrumento musical. Bien, entonces, ¿de dónde vino la idea de los que afirman, “esa palabra significa ‘puntear’ o ‘tañer’?”

Este es un desarrollo lingüístico interesante. Ese era el sentido original del término, e incluso no era necesariamente musical. ¿Tenemos algún albañil aquí? ¿Albañiles? Bien, si usted no es albañil, ¿conoce lo que es una plomada? ¿Sabe como estiran esa línea y tiran de ella? Normalmente le ponen gis, y la bajan sobre la superficie que están trabajando y marcan una línea de gis. Esto era “psallo” – dar un tirón a la plomada. Era la idea de pulsar. Finalmente, tras cientos de años de desarrollo, llegó también a referirse a pulsar las cuerdas del arpa. Pero siguió su desarrollo. Una de las más grandes autoridades del griego del Nuevo Testamento que jamás haya vivido fue un hombre llamado Joseph Henry Thayer, no miembro de la iglesia, sino episcopal, creo. Thayer dice en su *Léxico de Palabras del Nuevo Testamento* que la palabra “psallo” originalmente significaba puntear o tañer, luego llegó a tener una conexión musical (puntear las cuerdas del arpa) pero dice que en el Nuevo Testamento, había llegado a significar solo “cantar”. Así que es una palabra que atravesó una metamorfosis, un cambio en significado. En el primer siglo, era una palabra que significaba cantar.

Quiero añadir esta idea. Si “psallo”, como algunas de esas personas argumentan, incluye el instrumento, usted no podría adorar sin ello. Sería un mandamiento. Si “psallo” incluye el instrumento, entonces esas cinco veces en donde aparece en Efe. 5:19; Col.

3:16; Sant. 5:13 y 1 Cor. 14:15 (usada dos veces en el versículo), *requeriría* el uso del instrumento. Si usted tiene un mandamiento para hacer melodía en su corazón al Señor, y “psallo” significa tocar un instrumento, entonces tiene un mandamiento para tocar un instrumento. No sería opcional, y todas las personas que lo usan creen que es opcional. Creen que pueden usarlo o no. Entonces sería obligatorio, porque sería parte de un mandamiento. Todos tendríamos que hacerlo.

Pero las autoridades son muy claras. Estoy hablando acerca de las autoridades en griego, no de los miembros de la iglesia, los grandes eruditos en el lenguaje griego. Son muy claros en que esta palabra había evolucionado para los tiempos del Nuevo Testamento y se refería solo a cantar. El instrumento es el corazón (Efe. 5:19). La interpretación está respaldada por el hecho de que nuestras traducciones de la Biblia traducen la palabra “psallo” como cantar o hacer melodía en el corazón.

Esta ha sido una gran sesión. Tomaré una pregunta más.

[Pregunta de la audiencia: *“Dos argumentos que normalmente se hacen en esta discusión – Número uno: En Col. 3:16, dado que los Salmos están específicamente mencionados y puesto que los Salmos tiene algunas referencias a instrumentos musicales, entonces el argumento que generalmente viene de un grupo denominacional es que ésta es su autoridad. También, la referencia que hizo de un diapasón. Quizá pudiera clarificar un poco que las ayudas legítimas en realidad son aquellas cosas que ayudan en nuestra adoración (por ejemplo, las copas de la comunión, los himnarios, las bancas, un edificio). Una ayuda legítima nos auxilia a llevar a cabo el patrón o el mandamiento sin cambiar ni el patrón ni el mandamiento. Eso lo convierte en una ayuda legítima, lo cual el instrumento musical no es.”*]

Correcto. Usted se sorprendería de las cosas que la gente ha sacado a relucir. He escuchado todas a través de los años. Alguien ha dicho, “¿En dónde está la autoridad para la luz eléctrica? ¿Dónde está la autoridad para el pizarrón? ¿Dónde está la autoridad para el micrófono?” Así que el punto que comenta es muy bueno. Estos no son actos de adoración. Esa luz no es un acto en el culto. Se nos manda enseñar. El micrófono simplemente amplifica la voz del maestro. Todavía está haciendo lo que el mandamiento dijo, y creo que es lo que tiene que ver. Si está preocupado acerca de algo – una banca, o un edificio, o una luz, o el micrófono o lo que sea – la pregunta es, “¿está alterando el mandamiento de Dios o es algo que está auxiliándole para llevar a cabo un mandamiento y no cambia el mandamiento mismo, o es algo que introduce un elemento nuevo, algo diferente, o algo en adición a lo que Dios ha autorizado?”

Usted preguntó acerca de los Salmos – salmos, himnos, y cánticos espirituales. En primer lugar, eso no necesariamente significa que tiene que ser un Salmo del Antiguo Testamento. Pero incluso si incluye esos Salmos, no justifica todo lo mencionado en los Salmos porque el Sal. 66 también ordena los sacrificios animales. Los Salmos fueron escritos bajo la ley y abarcan muchos principios de la ley. Si los cristianos algunas veces cantaron alabanzas a Dios de los Salmos, no significa que aprobaran los sacrificios

animales, la música instrumental, u otras sombras de la ley que fueron abolidas en el Nuevo Testamento (Col. 2:14).

Conclusión

Han sido una maravillosa audiencia, y ferviente y honestamente espero que esta discusión haya sido provechosa. Este tema es importante porque abarca muchos principios fundamentales. No es una investigación frívola. Estamos apelando a los que desean un “Así dice el Señor” para lo que cree, enseñan, y practican en religión. Las iglesias de Cristo están comprometidas a hablar donde la Biblia habla y callar donde la Biblia calla. Estamos esforzándonos por ser no-denominacionales y no-sectarios. Suplicamos por una restauración del cristianismo del Nuevo Testamento. Es nuestra convicción sincera que uno no puede estar en lo correcto a la vista de Dios, ignorando y haciendo caso omiso de la enseñanza de la Palabra de Dios. Esforcémonos en “hacer todo en el nombre del Señor Jesús” (Col. 3:17)

La Música Instrumental en la Adoración Cristiana

Foy E. Wallace

Las desviaciones de la Palabra de Dios se han centrado en tres cosas principales – Organización, doctrina y culto. La desviación en la organización llegó primero. Fue un desarrollo gradual y resultó en la iglesia católica romana. La desviación en doctrina vino después. También fue gradual y finalmente resultó en las pretensiones de infalibilidad del Papa y el derecho a cambiar la ley de Dios. Entonces llegó la desviación en el ámbito de la adoración.

El primer órgano que fue introducido en el culto de un cuerpo de personas afirmando ser cristianas fue 670 años después de Cristo. Fue introducido por el Papa Vitaliano I. Amenazó la división en la iglesia católica romana. Lo sacaron para preservar la unidad de la iglesia. Ochocientos años después de Cristo el órgano fue reintroducido en el culto de la iglesia católica romana por encima de alguna oposición. La iglesia católica griega lo rechazó y todavía es así. No lo usan hasta el día de hoy.

Martín Lutero rechazó el uso del órgano. Dijo, “El órgano en la adoración a Dios es una insignia de Baal”. John Calvino, el organizador de la iglesia presbiteriana, y autor del credo calvinista, dijo del órgano en el culto: “no sería más apropiado que el quemar incienso, encender lámparas o la restauración de otras sombras de la ley. Los papistas neciamente lo tomaron prestado de los judíos”.

Cuando a John Wesley, fundador del metodismo, se le preguntó acerca del uso del órgano, de forma escueta dijo, “No tengo objeción alguna a los instrumentos en nuestras capillas, siempre y cuando ni se vean ni se escuchen”.

Adam Clarke figura entre los comentaristas ilustres de la Biblia más conocidos en el mundo. Era metodista, contemporáneo de John Wesley. Acerca del órgano en la adoración, dijo, “soy un hombre viejo, y un ministro viejo; y ahora declaro que, para mi saber, nunca han obrado para bien en el culto a Dios; al contrario, tengo porqué creer que han hecho mucho mal. Como ciencia, estimo y admiro la música, mas abomino y aborrezco los instrumentos de música en la casa de Dios. Esto es un abuso de la música, y registro aquí mi protesta en contra de semejantes corrupciones en la adoración del Espíritu Infinito que requiere que sus seguidores le adoren en espíritu y en verdad”.

Charles H. Spurgeon, fue el más grande predicador bautista que jamás haya salido de ellos. Predicó durante veinte años en el Tabernáculo Metropolitano Bautista de Londres, Inglaterra, a 10 000 personas cada domingo. El instrumento mecánico de música nunca entró al tabernáculo de Spurgeon. Cuando se le preguntó porqué no usaba el órgano en el culto, citó 1 Cor. 14:15 como respuesta: “Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento”, y comentó, “Lo mismo podríamos orar con maquinaria que alabarle con ella”.

El gran movimiento de restauración fue iniciado con la demanda: “Donde la Biblia habla, hablamos, donde la Biblia calla, callamos. Esa exhortación plasmaba el mismo principio de que nada para lo que no tuviéramos un claro “Así dice el Señor” sería introducido en el culto. Esos hombres sentían el hecho de que el culto era igual de importante que la doctrina. La pureza de la adoración y de la doctrina deben preservarse igualmente. De esta manera, cuando la pregunta sobre el instrumento musical se le propuso a Alexander Campbell, hizo esta mordaz afirmación: “A todos aquellos cuya naturaleza animal flaquea bajo la opresión del servicio de la iglesia, debo pensar que el instrumento musical no sería solo una aspiración, sino un prerequisite esencial para entusiasmar sus almas a la devoción aún animal. Pero para todos los cristianos espiritualmente dispuestos tales ayudas serían como un cencerro en un concierto”.

La iglesia cristiana afirma ocupar la misma posición que tomaban los Campbell, y afirma que derrama lágrimas de devoción por la “súplica de la restauración”. Pero los hechos son que han abandonado los principios de esa súplica. Se desviaron de ella en el ámbito de la adoración, y han transigido en la esfera de la doctrina. Se adhieren a ella formalmente solo en algunos asuntos de doctrina y no insisten mucho en eso. La iglesia cristiana de hoy está por simpatía con el movimiento de restauración, y con ello, fuera de lugar en más asuntos de los que está de acuerdo.

Escribiendo sobre la música instrumental en la adoración, en un folleto titulado, “¿Qué Haremos con Respecto al Órgano?” J. W. McGarvey dijo: “No podemos adoptar la práctica sin abandonar la única base sobre la cual la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento puede alcanzarse”. Todos los que saben de la historia de la súplica de la restauración conocen el nombre de McGarvey.

Por genialidad y erudición estos hombres son insuperables. He dado sus declaraciones no para establecer la cuestión, sino para darle alguna información que sus

predicadores no tienen la intención de darle. Necesita conocer estos hechos en su estudio de un asunto que causó el primer cisma en las filas del movimiento de restauración.

Hall L. Calhoun sucedió a McGarvey en el Colegio de la Biblia. Estaba identificado con los que usaban instrumentos musicales y sociedades misioneras. Pasó muchos años preciosos de su vida oponiéndose a estas prácticas dentro de la iglesia cristiana, pero finalmente la abandonó como una tarea imposible y tomó su posición con las sencillas iglesias de Cristo en contra de todas las desviaciones del Nuevo Testamento en obra y adoración.

I. Argumentos a Favor de la Música Instrumental

Ahora me haré cargo de los argumentos que se ofrecen a favor del instrumento musical en la adoración y señalaré su falacia.

1. Se dice que el instrumento musical es un talento natural como el hablar y el cantar, y, por lo tanto, debe ser dedicado a Dios; Si Dios dio a algunos la habilidad de tocar un instrumento, ¿por qué no usar esa habilidad para Dios? ¿Por qué no usarla en la adoración como lo hacemos con la habilidad para hablar y cantar?

La falacia en este argumento esforzado radica en el hecho de que la Biblia especifica el hablar y el cantar, pero no especifica lo demás. En Efe. 5:19 leemos, “hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”. Si la música instrumental, como talento natural, se encuentra escrituralmente a la par con el hablar y el cantar, ¿por qué Pablo especificó hablar y cantar, pero no especificó el instrumento? De hecho, si el talento natural es el principio de la adoración divina, ¿por qué Pablo no especificó nada? En ese caso no necesitaríamos legislación en absoluto – solo hacer lo que es “natural” en todo.

¿Qué significa el argumento del talento natural? Sometámoslo a la prueba de la lógica. En lógica, hay una premisa mayor, la premisa menor, y la conclusión. El argumento del talento natural seguiría este orden:

- (1) Cualquier cosa que sea un talento natural está aprobada para la adoración.
- (2) La música instrumental es un talento natural.
- (3) Por lo tanto, la música instrumental está aprobada para la adoración.

Si la premisa mayor es correcta, entonces la conclusión es correcta. Pero, ¿está usted dispuesto a aceptar la premisa mayor? Si la música instrumental es correcta porque es natural, entonces todo lo que es natural está correcto en el culto. Eso incluye todo lo que apela a los sentidos naturales. ¡Vaya religión! El judío, el pagano, y el católico podrían usar el mismo argumento para embellecer su adoración. Sobre ese principio los católicos queman incienso en la adoración. El oler incienso en la adoración está basado en un sentido natural. No es más natural escuchar que oler. Los católicos tienen tanto derecho a su incienso sobre principios naturales como otros lo tendrían para los instrumentos musicales, a menos que, como dijo N. B. Hardeman, uno pueda probar que “su oyente sea más importante que su oler”. No creo que tal cosa pueda ser probada.

Dios nunca ha dado una religión a la gente que estuviera basada en principios naturales. ¿Qué principio natural sugiere la Cena del Señor? ¿Qué principio natural sugiere el bautismo? ¿Qué principio natural sugiere cualquier parte del sistema de adoración divino establecido en el Nuevo Testamento? El cristiano sigue a Cristo, no a su tendencia natural. Si el talento natural es la regla para adorar, entonces Pablo necesitaba haber dicho, “Sean naturales, sigan a sus ojos, sus oídos, su nariz, y sus pies”. ¡Vaya religión que sería esa! Y de ese tamaño es el argumento.

La Biblia nos dice que andemos por fe y no por vista. La fe no pertenece al ámbito de las cosas naturales. “El hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos”. (Jer. 10:23). Pongamos ese argumento aparte. La premisa prueba demasiado y, por lo tanto, no prueba nada.

2. Se dice que, si podemos tener música instrumental en casa, ¿por qué no podemos tener instrumentos musicales en la iglesia?

Sencillamente por la simple razón de que en el hogar cualquier cosa es permisible, que sea moralmente correcta; pero en la iglesia nada es permisible que no sea ESCRITURALMENTE correcta. El hogar está restringido por la ley moral. La iglesia está limitada por la ley del Nuevo Testamento.

Algunas cosas son moralmente correctas y religiosamente incorrectas. Es moralmente correcto lavar las manos, pero es incorrecto como un acto de culto (Mar. 7:1-13). Es moralmente correcto comer carne, pero equivocado poner carne en la Mesa del Señor (1 Cor. 10:25, 27). Es moralmente correcto llevar las cuentas, pero cuando el católico romano lleva las cuentas en adoración, inclinándose ante la Virgen María, es un acto de idolatría y está equivocado.

Por supuesto, si usted se congregara en el hogar con el propósito de adorar, la música instrumental estaría tan fuera de lugar e inescritural ahí como lo estaría en el edificio de la iglesia. No debe ser usada en la adoración ya sea en el hogar o en la iglesia. Los cristianos adoraban en sus hogares en los tiempos del Nuevo Testamento, de ahí las referencias a “la iglesia de su casa”. (Rom. 16:5). Es la adoración la que cuenta, no el lugar de adoración.

3. Se dice que la música instrumental está en el cielo, y si ellos la tienen en el cielo, ¿por qué no la podemos tener en la iglesia?

¿Quién le dijo que hay instrumentos de música en el cielo? Solía escuchar esa afirmación cuando era niño, y la respuesta usual era, “Si Dios la tiene, es su problema; pero no la puso en la iglesia, y no tenemos derecho a hacerlo así”. Eso sería verdad, pero ¿hay instrumentos mecánicos de música en el cielo? ¿Qué hace un ser espiritual con un arpa material? El cielo es el hogar de las almas – el lugar donde “los espíritus de los hombres justos son hechos perfectos”. Uno debería argumentar de la misma manera que habrá automóviles Ford en el cielo, que decir que hay instrumentos mecánicos en el cielo.

El libro de Apocalipsis es un libro de símbolos. El registro dice que estas cosas fueron significadas [N. T. En la versión que usa el autor, el texto dice “la significó”, mientras

que, en la RV, la traducción es “la declaró”, Ap. 1:1]. Significar viene de la palabra “señal”. Significar quiere decir, “ser señal de”. Si una cosa es significada, es establecida en señal. Las arpas, por lo tanto, deben ser una señal de algo más. ¿Qué significan? Entre otras cosas, Juan vio que en el cielo estaban cuatro criaturas vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del cordero “todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos”. (Ap. 5:8). Pregunte a un católico romano de dónde obtiene autoridad para quemar incienso y le dirá que se menciona en el libro de Apocalipsis, incienso en el cielo. A mí me lo han dicho. Van al mismo versículo para incienso y para música. Los católicos romanos son consistentes. Usan ambas cosas. El incienso y las arpas son mencionados en el mismo versículo. La iglesia cristiana es inconsistente. Toman una y rechazan el otro.

En Ap. 8:3 se dice que el incienso era añadido “a las oraciones de todos los santos”. ¿Añade usted incienso a sus oraciones aquí? Lo hicieron en el cielo, según Juan.

¿Había allí arpas reales y copas de incienso reales en el cielo? O ¿es la señal o símbolo de algo más? Lea Ap. 14:2: “Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas”. La palabra “como”, no solo está en la traducción de este texto, también está en el texto griego. Personalmente la he revisado y marcado en el texto griego. La palabra “como” está en el texto original. Dice que la voz era “como de arpistas que tocaban sus arpas”. La voz que Juan escuchó era “como sonido de un gran trueno”, y “como estruendo de muchas aguas”, y “como de arpistas que tocaban sus arpas”. Juan no escuchó un trueno real, literal, en el cielo. No, lo que él escuchó fue “como” trueno. Juan no escuchó muchas aguas. Tampoco escuchó el tocar literal de arpas literales en el cielo. Lo que escuchó era “como arpistas que tocaban sus arpas”. Sabemos la diferencia entre decir que una cosa “es” y el decir que era “como”. El pasaje simplemente hace una comparación.

Los ciento cuarenta y cuatro mil redimidos de la tierra estaban cantando un cántico nuevo. En su poderoso volumen era *como* un trueno. En su perfecto ritmo era *como* estruendo de muchas aguas. ¿Se ha parado delante de la maravilla más grande de América y escuchado las encrespadas aguas de las Cataratas del Niágara? El ritmo de las aguas cayendo es perfecto. El volumen de 144 000 voces era como un trueno. El ritmo era como encrespadas aguas. Y la suavidad de la melodía era “como arpistas que tocaban sus arpas”. El trueno simboliza volumen, el agua simboliza el ritmo, y las arpas simbolizan la melodía. Esto es todo lo que indica la comparación.

Quiero ilustrarlo. Tenemos quizá a mil personas aquí esta tarde. Si todos cantáramos con todas nuestras fuerzas, podríamos hacer que la carpa se tambaleara. Imagine un coro celestial de 144 000 cantores redimidos entonando “un cántico nuevo”. Quiero que canten “En las Tempestuosas Orillas del Jordán Estoy de Pie”. Canten todos mientras Basil Doran los guía.

En las tempestuosas orillas del Jordán estoy de pie

Y echo una deseosa mirada

A lo hermoso de Canaán y tierra feliz

<http://andandoenlaverdad.wordpress.com/>

Donde mis posesiones se encuentran
 Descansaremos en la hermosa y feliz Canaán
 Sobre la imperecedera tierra
 Canto el cántico de Moisés y el Cordero
 Y moro con Jesús eternamente

Esto es grandioso. Ahora, ¿le sorprende que Juan haya dicho que el cántico era “como un gran trueno”, “como estruendo de muchas aguas” y “como arpistas que tocaban sus arpas”? No hay hombre sobre la tierra que pueda probar que haya habido, que hay ahora, o que habrá jamás un instrumento de música en el cielo.

4. Se dice que el instrumento musical fue usado en el Antiguo Testamento.

Igual había incienso, había circuncisión, hubo sacrificios de animales, todo en el Antiguo Testamento. ¿Iremos tras el culto del Nuevo Testamento a la manera de las prácticas del Antiguo Testamento? David dice en el Sal. 66:13-15, “Entraré en tu casa con holocaustos; Te pagaré mis votos, Que pronunciaron mis labios Y habló mi boca, cuando estaba angustiado. Holocaustos de animales engordados te ofreceré, Con sahumero de carneros; Te ofreceré en sacrificio bueyes y machos cabríos”.

Supongamos que G. K. Wallace está recibiendo gente en la iglesia esta tarde. Viene un hermano con un cordero bajo su brazo y dice, “Lo quiero en la iglesia. Quiero ofrecer este cordero como sacrificio a Dios”. G. K. explica que no podemos ofrecer sacrificios animales en la iglesia. El hombre insiste en que David lo hizo. Le predica a ese hombre un sermón sobre la correcta división de la palabra, explicando las diferencias entre el sistema de adoración del Antiguo Testamento y el sistema de adoración del Nuevo Testamento, y se rehúsa a permitirle la entrada con el cordero.

Viene otro hermano con incienso e incensario, y dice, “Lo quiero en la iglesia. Quiero ofrecer este incienso a Dios”. G. K. le dice que no puede ofrecer incienso en la iglesia. El hombre le insiste en que está equivocado porque “David lo hizo”, afirma. G. K. le dice que no estamos bajo David sino bajo Cristo; que las ordenanzas del Antiguo Testamento han sido quitadas de en medio y él se retira.

Pero llega otro hombre con un arpa en su mano, y dice, “La quiero en la iglesia. Quiero tocar este instrumento de música para Dios”. G. K. le dice al hombre que no puede tener semejantes instrumentos en la iglesia. El hombre le recuerda: “¿No sabe que David fue un gran y buen hombre? ¿No tocaba instrumentos en su adoración?” G. K. le da su mano y le dice, “¡Creo que sí! Lo había olvidado. Muy bien, pásele y toquemos la música”. ¿Qué piensan acerca de eso, amigos? Rechaza al hombre con el cordero de David, rechaza al hombre con el incienso de David, y ¡recibe al hombre con el instrumento de David!

5. Se dice que el hecho de que el instrumento musical sea mencionado en el Antiguo Testamento y no sea condenado en el Nuevo Testamento significa, por lo tanto, que debe ser aprobado.

¿No se puede decir lo mismo acerca del incienso? El Nuevo Testamento en ningún lugar dice, “No quemarás incienso”. No hay un pasaje en el Nuevo Testamento que diga que no rociemos bebés. La Biblia no dice, “No besarás el dedo gordo del Papa”. Así que ¡Deje que los católicos lo hagan! Si el silencio autoriza la práctica, entonces todo lo del Antiguo Testamento, no condenado específicamente en el Nuevo Testamento, es permisible. ¿Qué predicador de la iglesia cristiana aceptaría semejante conclusión?

En el capítulo 15 de los Hechos, los gentiles cristianos en Antioquía estaban siendo atribulados con cuestiones de las costumbres judías. Los judíos estaban tratando de obligar en los gentiles cristianos la práctica de la circuncisión en base a que era una costumbre de la ley. Como Pablo no era uno de los doce apóstoles, los judíos no eran propensos a aceptar su palabra como de igual autoridad a la de los apóstoles en Jerusalén. Así que Pablo los trajo a Jerusalén para probarles que los apóstoles en Jerusalén les dirían lo mismo que ya les había dicho él. El caso fue traído ante ellos y considerando la práctica de la circuncisión, los apóstoles dijeron, “no dimos orden”.

Ahí está el principio de la adoración divina. Podemos hacer en la adoración solo aquello para lo cual tenemos mandamiento apostólico. Si no hay mandamiento para ello, está prohibido. Todo como un elemento de culto está prohibido si no está ordenado.

Cuando la música instrumental fue usada bajo el Antiguo Testamento, fue repetidamente mencionada. En el Nuevo Testamento no se menciona en ningún lugar. Este hecho prueba que no estaba en uso. Si la mención de ello prueba su uso, entonces la no-mención prueba el no-uso de ello. Así que en este caso “silencio” no es “consentimiento”.

Cuando viajé en coche desde Nashville, Tennessee, hasta esta tierra, no tomé todo camino que las señales no me dijeran que tomara. Esta no es la forma en que viajé. Pero parece ser la forma de mucha gente en la religión. Quienes siguen este método en religión es tan seguro que pierdan su camino como yo habría perdido el mío de haber viajado sobre ese principio.

6. Se dice que la música instrumental es una ayuda, que ayuda al canto sobre el mismo principio que un bastón ayuda a alguien a caminar, o los lentes ayudan a alguien para ver mejor.

El razonamiento es ilógico y sofisticado. En primer lugar, un hombre lisiado puede necesitar una ayuda, pero los mandamientos de Dios no están lisiados. Cuando la gente empieza a hablar acerca de AYUDAR a los mandamientos de Dios terminan por ayudarlo a la Palabra de Dios.

La simple regla de gramática sobre la coordinación de palabras mostrará la sofistería de comparar el instrumento musical con ayudas tales como el bastón, los anteojos, y los himnarios. La música instrumental y el canto sirven para lo mismo – dos tipos de música.

Caminar y montar sirven para lo mismo – dos maneras de andar. El himnario no es del mismo rango que cantar. El bastón no es del mismo rango que caminar. El himnario por lo tanto sostiene la misma relación con el cantar que el bastón con el caminar. Cuando alguien usa un himnario está haciendo la misma cosa – cantar. Lo que se la mandó hacer. Pero cuando alguien usa un instrumento, el instrumento tiene la misma ayuda que el que canta. El que canta usa notas, ya sea en el libro, o en la cabeza. Pero el hombre que toca el instrumento también usa la misma ayuda. Así que una ayuda, ayuda a la ayuda en el argumento.

El instrumento no es una AYUDA en absoluto, es una ADICIÓN. La ilustración no ilustra. El instrumento musical no mantiene la misma relación con el cantar que el bastón con el caminar. Un bastón no camina solo, pero el instrumento musical produce algo semejante al cantar, (esto es, música, aunque de otro tipo). Caminar y montar producen cosas diferentes, igual que la música instrumental y la música vocal (realizan la misma tarea, pero produciendo cosas distintas). Si se me manda caminar, ¿puedo montar como una ayuda? Entonces cuando Dios manda cantar, ¿podemos usar otro TIPO de música como una ayuda? La ilustración está fuera del paralelo – fuera del ámbito de lo coordinado. No ilustra.

Cuando cantamos, podemos usar un himnario exactamente como alguien que camina puede usar un bastón, pero él está caminando y nosotros cantando – *solo*. Cuando otro tipo de música es introducido, deja de ser una ayuda y se convierte en adición.

7. Se dice que tenemos ejemplo apostólico para la música instrumental en la adoración, porque los apóstoles venían a la sinagoga de los judíos “a la hora de la oración”.

Dos cosas son supuestas. Primera, que los instrumentos de música estaban presentes en la adoración de la sinagoga en ese tiempo. Segunda, que los apóstoles participaron en la adoración. No hay prueba de ninguna de las dos suposiciones. Es como el metodista que intenta probar el rociamiento infantil con un versículo de la Escritura que no tampoco la menciona.

Si el ejemplo de los apóstoles yendo a la sinagoga a predicar a los judíos es prueba de que participaron en la adoración judía, ¿se ha detenido a pensar en lo que eso significaría? ¿No habrían rechazado esos judíos a Cristo? Ni siquiera creía que Él fuera el Hijo de Dios. Entonces, usted tiene a los apóstoles ¡participando en la adoración de un conjunto de judíos incrédulos! Esos judíos incrédulos pudieron haber tenido instrumentos musicales, pero seguramente no eran cristianos y no estaban participando en adoración cristiana.

En el culto de la sinagoga estos judíos también quemaban incienso, y observaban el Sabbath. Así que nuevamente, los católicos y los adventistas del séptimo día tienen tan buen argumento como los usuarios de la música. Si el ejemplo prueba una cosa, prueba todo. Y puesto que prueba demasiado, no prueba nada.

Los hechos son que los apóstoles venían a la sinagoga a predicar el evangelio a los judíos – a mostrarles la diferencia entre el judaísmo y el cristianismo. Los judíos se oponían a esa enseñanza, expulsándolos de las sinagogas, e incluso enviándolos a prisión, sin embargo, nos dicen que es el ejemplo apostólico para la música en el culto.

8. Se dice que no hay ley contra la música instrumental, y donde no hay ley no hay pecado, porque “el pecado es transgresión de la ley”.

La palabra “transgresión” significa ir más allá de ciertos límites prescritos. Juan dijo, “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios”. (2 Jn. 9). Pablo dijo, “para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito”. (1 Cor. 4:6). Hay una ley sobre cómo alabar a Dios. La ley dice “cantar”. Ir más allá de la ley es transgresión. La música instrumental en el culto es ir más allá de la ley de adoración. Por lo tanto, la música instrumental en el culto es transgresión de la ley.

La transgresión es un pecado. La música instrumental en la adoración es transgresión. Por lo tanto, el instrumento musical en el culto es pecado.

9. El último y más plausible argumento viene de los teólogos. Nos dicen que hay una palabra usada en el Nuevo Testamento que se deriva de la palabra griega que significa “tocar un instrumento”.

En Efe. 5:19 se nos manda hablar “entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”. La expresión “alabando” es la palabra griega *psallontes*, un derivado del verbo griego *psallo*. La palabra *psallo* aparece cinco veces en el Nuevo Testamento. En Efe. 5:19 se traduce “alabando”. En 1 Cor. 14:15 se encuentra dos veces y se traduce “cantaré”. En Rom. 15:9 se traduce “cantaré”. En Sant. 5:13 se traduce “cante alabanzas”.

Así, la palabra *psallo* se usa cinco veces en el Nuevo Testamento. Cuatro veces se traduce “cantar”, y una vez “alabar”. Pero no satisfechos con la traducción, no satisfechos con el significado que ciento cuarenta y ocho de los más preparados eruditos le dieron a la palabra *psallo*, algunos procuran encontrar autoridad para el instrumento musical yendo a los léxicos griegos. ¿Qué dicen los léxicos acerca del significado de la palabra *psallo*? Los léxicos la definen como “tañer, pulsar, tirar de una cuerda, causar vibración”. Puesto que *psallo* significa “pulsar”, uno debe tener algo para pulsar, y así poder *psallo*. Pero la palabra ha tenido varios usos. Un cazador tiraba de la cuerda del arco para disparar la flecha. Él “psalloaba” la cuerda del arco. El obrero pulsaba la plomada para marcar la línea con gis. Él “psalloaba” la plomada. Incluso fue aplicada para arrancar la barba, y jalar el cabello. Pero el músico pulsa las cuerdas del instrumento musical. Eso era “psalloar” el instrumento. Ahora, Pablo nos manda a todos a *psallo*. ¿Qué quiso decir? ¿Se refirió a jalar el cabello? Cuando Pablo nos dice *psallo*, ¿quiere decir, tirar de la cuerda del arco, o de la plomada? O, ¿quiso decir tocar un instrumento musical? Nos aclara lo que quiso decir. No nos deja lugar a la suposición. Dice, “cantando y psalloando [*psallontes*] al Señor en vuestros corazones”. Ahora, cuando un hombre jala la cuerda del arco, está “psalloando” la cuerda. Cuando un carpintero tira de la plomada para marcar la línea, está “psalloando” la plomada. Cuando un músico toca un instrumento, está “psalloando” ese

instrumento. Pero en este pasaje Pablo dice que cuando los cristianos cantan, ellos *psallo* el corazón – hacen melodía en el corazón. Es “psalloar” espiritual, “psalloar” el corazón. Es un uso espiritual de la palabra.

La palabra griega *baptizo* significa “sumergir”. Usted puede sumergir a uno en brea, arena o grasa. Usted puede sumergir a alguien en cualquier elemento líquido. Pero la Biblia dice bautizar en agua. Nombra el elemento.

Sobre el mismo principio, uno puede *psallo* cualquier cosa que pueda ser pulsada, desde el cabello en su cabeza hasta el violín. Pero Pablo dijo *psallo* al Señor en su corazón. Bautismo en agua – eso significa el elemento y excluye todo lo demás. *Psallo* en su corazón – eso nombra el instrumento y excluye todo lo demás.

Otra ilustración se encuentra en la circuncisión literal y espiritual. La circuncisión literal era de la carne y hecha con manos. La circuncisión espiritual es del corazón, no de la letra sino del espíritu. La diferencia entre la circuncisión literal y la espiritual es la diferencia entre “psalloar” espiritual y literal. El “psalloar” literal es pulsar un objeto literal – cualquier cosa que pueda ser pulsada. El “psalloar” espiritual es el pulsar un objeto espiritual – el corazón. Nosotros *psallo* el corazón en el *canto*. Hacemos melodía con el corazón a Dios.

Basil Doran me ayudará a mostrarles cómo se hace. Vayamos al himno “Roca de las Edades”. [N: T. *En nuestros himnarios, “Cantos Espirituales”, es el No. 12, Roca de la Eternidad*] El hombre que escribió este canto se llamaba August Toplady. Caminando un día por el campo, se vio sorprendido por una violenta tormenta. Buscó refugio bajo una cornisa de roca que se extendía desde un terraplén. El viento soplabá, llovía a cántaros, los relámpagos centelleaban, los truenos retumbaban, la tormenta rugía. Escondido de la tormenta en la hendidura de la roca, el Sr. Toplady escribió las líneas del importante cántico:

Roca de las edades, hendida por mí
Deja que me esconda en ti
Deja que el agua y la sangre,
Que manaron de tu costado herido
Sean del pecado la doble cura
Límpiame de su culpa y su poder

Cristo es la “Roca de las Edades”. Cuando murió sobre la cruz la Roca fue partida. Agua y sangre brotaron de su lado traspasado. Somos “sepultados con Cristo en el bautismo” y entonces entramos en contacto con la sangre. El hombre entendía las Escrituras. Ignoro lo que practicaba, pero escribió un himno que indica su entendimiento de la relación entre la sangre de Cristo y el bautismo.

Ahora, se nos pide *psallo* con el corazón. Cante con entendimiento, y eso será “psalloar” con el corazón. Cantemos. [La congregación cantó “Roca de la Eternidad”].

Ahora, eso es realmente “psalloar” con el corazón a Dios. Si ese canto de verdad vino a su corazón y usted hizo melodía en su corazón a Dios, usted “psalleó” con su corazón. Si no lo hizo, usted es un hipócrita por cantarlo.

La palabra *psallo* en sí misma no incluye ningún instrumento en particular. No es el instrumento el que hace el “psalloar”. Es lo que usted hace sobre el instrumento. Algunos parecen pensar que toman un órgano para “psalloar”. El órgano en sí mismo no está “psalloando”. Es el acto que usted realiza sobre el instrumento. Siendo verdad esto, no es el instrumento mecánico de música lo que le da el significado a *psallo*. Puede ser aplicado a cualquier objeto o instrumento, o espiritualmente puede ser aplicado a cantar alabanzas a Dios.

Cuando se dijo *psallo* de cualquier instrumento en particular, siempre fue nombrado en adición a la palabra. En el Antiguo Testamento el instrumento usado siempre fue mencionado en adición a la palabra. David dijo “*psallo* con arpa” (Sal. 89:5). En el Nuevo Testamento Pablo dijo “*psallo* con el corazón” (Efe. 5:19). Uno era mecánico, el otro espiritual. Pero en ambos casos, muestra que el instrumento fue mencionado además de la palabra, por lo tanto, no formaba parte de la palabra.

Si la palabra *psallo* en el Nuevo Testamento incluye el instrumento mecánico, el único que lleva a cabo el acto de “psalloar” es el que toca el instrumento. El organista es el único que obedece el mandamiento. Pablo nos dice a todos que *psallo*. Todos podemos hacerlo, pero nadie en representación de nosotros.

Si el instrumento mecánico de música está en la palabra *psallo*, Pablo no lo sabía, porque en el Nuevo Testamento él usó la palabra *psallo* y mencionó el corazón como el instrumento – *psallontes* con el corazón (Efe. 5:19).

Si el instrumento mecánico de música está en *psallo*, los 47 eruditos de la antigüedad que tradujeron la versión King James en 1611 no lo supieron, y los 101 eruditos modernos que tradujeron la American Standard Bible en 1901 tampoco se enteraron, porque todos dijeron que la palabra significa CANTAR y así la tradujeron. Por eso, cuando estos predicadores nos dicen que la palabra *psallo* incluye los instrumentos mecánicos de música, están manifestando que saben más acerca de la palabra que David, Pablo ¡y los 148 eruditos traductores de nuestras Biblias en inglés!

La palabra *psallo* no enseña el instrumento mecánico de música. En el Nuevo Testamento significa cantar, y la melodía se hace en el corazón. Dios ha puesto el instrumento dentro de nosotros. Todos, jóvenes o adultos en la iglesia, pueden “*psallo* con el corazón”. Yo escucharía más las voces quebrantadas y abatidas del pueblo de Dios “cantando y alabando al Señor en sus corazones”, de lo que escucharía al solista más consumado o al coro mejor ensayado con sus acompañamientos mecánicos. Cuando nos reunimos para adorar, venimos para agradar a Dios, no para entretenernos. Hablemos “entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”.

II. El Alcance de la Enseñanza del Nuevo Testamento

Todo lo que esto implica es el respeto por la Palabra de Dios y la autoridad del Nuevo Testamento en el ámbito de la adoración. Si no aprobamos una desviación de la Constitución de los Estados Unidos y si debemos considerar con sospecha cualquier desviación del documento al que debemos nuestra libertad humana y política, entonces, amigos, ¿debemos permitir por un momento la más leve desviación en religión, de la Palabra inspirada? ¿Debemos considerar más sagrada una constitución política que la Constitución Sagrada, la Palabra de Dios?

Estudiemos, entonces, los principios de la adoración en el Nuevo Testamento y de la obediencia a Dios. En la Biblia hay mandamientos genéricos y específicos – mandamientos exclusivos e inclusivos. La Gran Comisión dice, “Id y predicad”. La palabra “id” es genérica. Puedo caminar, o montar – montar en un aeroplano o en un automóvil. Solo estaría haciendo lo que se mandó – a saber, ir. Cualquier método de ir se encuentra dentro del rango del mandamiento “Id”.

La Gran Comisión también dice, “enseñando”. Esto es genérico. Puedo escribir o hablar. Si mi lengua se pega al paladar y nunca vuelvo a ser capaz de hablar, ¿no podría tomar una pluma y escribir? Al hacerlo, estaría cumpliendo solo lo que se mandó – enseñar. Puede ser oral o escrito, o ambos.

Ilustremos este principio sobre el pizarrón. Puesto que es escritural enseñar por medio de escribir, puedo hacerlo sobre el pizarrón o sobre papel.

MANDAMIENTOS GENÉRICOS Y ESPECÍFICOS

MADERA	ANIMAL	MÚSICA
Pino	Puerco	Instrumental
Gofer	Cordero	Cantar

Dios le dijo a Noé que construyera un arca de madera. Esto es genérico. Si Dios hubiera dicho solamente madera, Noé pudiera haber construido el arca ya fuera de pino o de gofer, o ambas. Pero Dios no simplemente le dijo a Noé que construyera un arca de madera. Dios especificó, *madera de gofer*. Cuando Dios dijo madera de gofer, ya no significaba solamente madera; quería decir *madera de gofer*. Todas las demás clases quedaron excluidas.

Tomemos el sistema de adoración del Antiguo Testamento para otro ejemplo. Al pueblo se le mandó que ofreciera sacrificios animales. La palabra “animal” es genérica. Pudieron haber ofrecido un puerco, o un cordero, ambos son animales. Pero Dios no simplemente les mandó ofrecer un animal. Dios especificó un cordero sin mancha y sin contaminación. Eso excluyó al puerco. No podían usar el cerdo ni siquiera como una

“ayuda”. Cuando Dios dijo madera de gofer, eso excluyó la madera de pino, y el uso del pino no habría sido una ayuda. Habría sido una adición.

Vayamos ahora al sistema de adoración divina en el Nuevo Testamento. Si Dios hubiera mandado *música*, eso habría sido de naturaleza genérica. Habría incluido música instrumental, una clase, y la música vocal expresada en la palabra “cantar”, la otra clase. Si Dios hubiera dicho “hagan música”, tendríamos ambas clases de música en el culto. Pero Dios no mandó “música”. Dios especificó el canto. Cuando Dios especificó madera de gofer, eso excluyó el pino. Cuando Dios especificó el cordero, eso excluyó el cerdo. Así que cuando Dios especificó el cantar en el Nuevo Testamento, eso excluyó cualquier otro tipo de música. De las clases de madera, Dios mencionó madera de gofer. De los tipos de música, Dios ha mencionado el canto: “*cantando y alabando al Señor en vuestros corazones*”. Hasta el punto en que la madera de gofer excluía a cualquier otro tipo de madera, y hasta el punto en que el cordero excluía a cualquier otro tipo de animal, hasta ese mismo punto el mandamiento específico “cantar” excluye a cualquier otro tipo de música.

Empiece con el primer pasaje que guarda relación con el tema de nuestra adoración en el canto. Lea todo el Nuevo Testamento, “cantar” es el límite del mandamiento.

Mateo 26:30: “Y cuando hubieron *cantado* el himno, salieron al monte de los Olivos”.

Hechos 16:25: “Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, *cantaban* himnos a Dios; y los presos los oían”.

Romanos 15:9: “Y *cantaré* a tu nombre”.

1 Corintios 14:15: “*Cantaré* con el espíritu, pero *cantaré* también con el entendimiento”.

Efesios 5:19: “hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, *cantando y alabando* al Señor en vuestros corazones”.

Colosenses 3:16: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, *cantando* con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”.

Hebreos 2:12: “En medio de la congregación te *alabaré*”.

Hebreos 13:15: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de *alabanza*, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre”.

Santiago 5:13: “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? *Cante alabanzas*”.

Este es el alcance del precepto o ejemplo en el Nuevo Testamento sobre cómo alabar a Dios. Este es el límite del mandamiento. Este es el límite de nuestra práctica.

Le suplico que abandone las prácticas humanas en el ámbito de la adoración. Me identificaría igual con la gente que enseña falsa doctrina, como con las personas que mantienen un sistema de adoración no bíblico. El error en doctrina no es más inescritural que las innovaciones en el culto.

Esto hace del instrumento una prueba de comunión, sin embargo, la línea está trazada por la práctica de lo no bíblico. ¿Quién es responsable de la falta de comunión? Si usted tratare de obligarme a tolerar el rociamiento de infantes, o la quema de incienso, ¿quién sería el responsable de la división que se daría? Cuando el instrumento musical se introdujo en el culto a Dios, resultó en división, ¿quién entonces es el responsable por la división? El que introduce la práctica inescritural en cualquier caso, es el responsable de la división y el retiro de la comunión.

Amigos, si ustedes hicieran a un lado las prácticas humanas en religión y salieran hoy y dijeran que están satisfechos con la clara enseñanza del Nuevo Testamento, para trabajar y adorar como lo indica, con gusto les ofrecemos nuestra mano en bienvenida y le invitamos a permanecer con nosotros en la Palabra de Dios.

Caminando por Fe

M. C. Kurfees

“Porque por fe andamos, no por vista” (2 Cor. 5:7).

El cristianismo es, fundamentalmente, una religión de fe. Tengamos este hecho bien firmemente fijo a nuestras mentes, porque se verá que, de un entendimiento y apreciación apropiada de este principio vital, depende todo servicio aceptable a Dios.

Muchos escépticos intentan arrojar descrédito sobre la Biblia porque la religión que ella presenta es puramente de fe. Nos dicen que nunca hemos visto la dichosa “tierra prometida”, ni escuchado la cautivadora música de ángeles en suaves vibraciones “más allá del río”, sino que todo esto descansa sobre la fe. Pero lo mismo se puede decir de otras cosas fundamentadas sobre la fe y cuya credibilidad, en la estimación de los escépticos, no está afectada por esta circunstancia. El hecho es que, al sembrar y cosechar, al abordar un ferrocarril para transportarse, o al mantener el intercambio comercial unos con otros, los hombres solo pueden *creer* que el éxito coronará sus esfuerzos, como lo ha hecho con los esfuerzos de otros en el pasado, y nunca se le recomienda como una razón para no actuar. Al contrario, solo demuestra que los hombres actúan sobre este principio de fe, y que actúan en proporción a lo fuerte y convincente de la evidencia. Por eso, de hecho, no es razonable actuar donde la acción descansa exclusivamente sobre la fe; y de ahí que la objeción no tenga fuerza contra la Biblia.

Pero, no solo el cristianismo, como un sistema, un sistema puramente de fe (Gál. 3:23), sino, para su aceptación, todo servicio, que rendimos a Dios, debe ser de fe. Ninguna proposición está más claramente establecida en la Palabra de Dios que esta. No solo está claramente afirmado que “andamos por fe”, sino que en Heb. 11:6, está la declaración explícita que “sin fe es imposible agradar a Dios”. Cualquier acto de culto religioso, por lo tanto, sea grande o pequeño, debe ser de fe para agradar a Dios. Esto no

significa que todo acto del hombre fuera del servicio religioso deba ser de fe. El hombre puede seguir su propia sabiduría o razonamiento en el manejo de sus propios asuntos, pero en el servicio de adoración a Dios, el único uso legítimo de la sabiduría o razón del hombre debe conformarse en lo que haya sido revelado por la sabiduría divina, y de esta manera “andar por fe”. En el manejo de todos los asuntos exclusivamente suyos, el hombre tiene el incuestionable derecho a seguir su propio juicio, a condición que no infrinja ningún principio de conveniencia moral o justicia. En otras palabras, más allá de la regulación de la conducta del hombre en todas las esferas de acción por principios de integridad moral y tratos justos. Dios en ningún lugar ha legislado para el hombre, excepto en el servicio que debe ser rendido exclusivamente a Él. Sin embargo, en esta esfera, Dios ha legislado, ha ordenado la adoración que se le debe rendir a Él, y la sabiduría humana no debe añadir, quitar, o en ninguna manera modificar lo que Él ha prescrito, de otra manera, quienes así lo hagan andan por su propio juicio, y no por fe. Por eso, para que podamos ver el principio sobre el cual debe ser rendido todo servicio aceptable a Dios, consideremos ahora lo siguiente.

I. La Fe Definida en Distinción de la Opinión

Dos preguntas apropiadamente contestadas presentarán esta distinción en su verdadera dimensión.

1. *¿Qué es andar por fe?* En Rom. 10:17, Pablo declara, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. Esto establece cómo viene la fe; viene por oír la Palabra de Dios. Así pues, en donde no hay Palabra de Dios no puede haber fe; y si no hay fe, entonces no se anda por fe. Esta no es la opinión de cualquier hombre o grupo de hombres; es la incuestionable enseñanza de la Palabra de Dios. De ahí que, si oír la Palabra de Dios es la forma en que viene la fe, entonces donde está la Palabra de Dios, puede haber fe, pero nada más allá de eso. Por lo tanto, si la Palabra de Dios no dice nada acerca de un curso dado, no puede haber fe en seguir ese curso, porque *la fe viene por el oír la Palabra de Dios*. Y por eso, puesto que debemos “andar por fe”, se deduce que en cualquier asunto en el que no estamos dirigidos por la Palabra de Dios, ni andamos por fe, ni estamos agradando a Dios. Esto nos prepara para segunda pregunta.

2. *¿Qué es andar por opinión?* En Jn. 3:1-2, tenemos las palabras: “Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”. Quizá esté listo para preguntar, ¿qué tiene que ver tal pasaje con la pregunta ante nosotros? Veamos. Hay dos preguntas relacionadas con esta famosa conversación a las que quiero llamar su atención: (1) *¿Vino Nicodemo a Jesús de noche?* La respuesta universal y unánime de todos los creyentes en la Biblia de toda clase y distinción es, que sí lo hizo. Pero, ¿cuál es la causa de esta perfecta unidad de sentir? Simplemente porque la Biblia *dice* que vino de noche, y siempre hay unidad en donde todos siguen lo que la Biblia dice. (2) *¿Por qué vino de noche, y no de día?* Sería fácil encontrar una respuesta a esta pregunta entre los teólogos. Pero el problema con esta clase de hombres sabios es, que tratar de seguir su guía en estos asuntos es como tratar de montar dos caballos en direcciones opuestas al

mismo tiempo. Una clase nos dice que Nicodemo actuó en este caso por temor a sus colegas en el Sanedrín Judío, escogiendo la cortina de la noche para conversar en forma inadvertida con el Gran Maestro. Otros nos dicen que no fue por temor, sino para evitar las multitudes que se arremolinaban alrededor de Jesús durante el día, el eminente gobernante de los judíos prefirió la quietud de la noche para poder conversar sin disturbios con el Reformador Galileo. Ahora, uno u otro de estos puntos de vista puede ser correcto; pero como la Biblia no dice una palabra acerca de ello, ningún mortal puede saber por qué vino de noche. Y esto es precisamente lo que es verdad de todos los teólogos instruidos. Solo dicen lo que *piensan* acerca de ello; esto es, expresan su opinión. La palabra opinión significa *lo que alguien piensa*, y en asuntos religiosos, significa lo que los hombres piensan acerca de temas en los que la Biblia guarda silencio. La distinción, por lo tanto, entre fe y opinión está perfectamente clara. La fe viene por oír la Palabra de Dios; la opinión es lo que los hombres piensan donde la Palabra de Dios no habla. Por ello, cuando el hombre introduce como culto a Dios, como servicio para serle rendido, las cosas sobre las cuales su Palabra está en silencio, andan por opinión y no por fe. Y ahora, para que quede aun más clara la importancia de andar por fe y nunca por opinión en todos los asuntos religiosos, hagamos un examen adicional.

II: El Principio Fundamental Establecido por Jesús en Su Definición de Culto Vano

El principio se encuentra en Mat. 15:9, “Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”. Aquí está una clara declaración de dos hechos innegables: (1) *Estos escribas y fariseos estaban adorando a Dios*. Estoy consciente que estaban haciendo algo que Jesús condenó, pero, no obstante, era adoración, porque Jesús mismo así lo pronunció. (2) *Pero era adoración vana, porque estaban haciendo, como servicio religioso, cosas que Dios no había mandado*. Incluso el pequeño asunto de lavarse las manos estaba entre las cosas severamente condenadas por Jesús; pero, ¿es algo erróneo lavarse las manos? No, si se hace fuera del servicio religioso; pero sí, enfáticamente sí, si se hace en el servicio religioso en donde no hay mandamiento de Dios para ello. Aquí está el hecho, entonces, que debe quedar completa e indeleblemente impreso en cada corazón, que de acuerdo a Jesús, un acto, tal como el lavarse las manos, que es totalmente sin pecado fuera del servicio religioso, es, no obstante, pecaminoso cuando se realiza en el servicio religioso, en la ausencia de algún mandamiento de Dios. Por eso, aunque comprometidos en adorar a Dios, los hombres pueden al mismo tiempo estar bajo la condenación de Jesús, porque están haciendo algo que está ordenado por el hombre, y no por el Señor, lo cual Jesús dice que es adoración vana. Mucha de la adoración en el mundo religioso de hoy es adoración vana. Ahora estamos preparados para comentar lo siguiente.

III. La Aplicación de Estos Principios a La Luz de los Tratos de Dios con el Hombre

Primero que todo, las Escrituras inspiradas claramente establecen el hecho de que donde sea y cuando sea que las personas trataron de ofrecer como servicio para Dios, ya sea lo que Él ha prohibido o lo que Él no ha mandado, fue rechazado. Aunque Samuel el

profeta del Señor dictó un mandamiento al rey Saúl en las siguientes palabras, “Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos”. (1 Sam. 15:3). El registro nos informa que Saúl hirió a los amalecitas desde Havila hasta Shur, pero que él y el pueblo tomaron a Agag, el rey, vivo, y perdonaron lo mejor de las ovejas y del ganado mayor. Esto es, siguieron su propia sabiduría en este asunto. Más adelante, veremos porqué Saúl hizo esto, y porqué lo han hecho muchos sucesores e imitadores hoy. Cuando él y Samuel se reunieron, el desobediente rey se dirigió a Samuel así: “Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová”. Samuel contestó: “¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?” Esperando reparar su error ofreciendo un sacrificio, que no había sido mandado, Saúl contestó: “el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios”, añadiendo más adelante, “he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió...Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas...para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal”. El profeta de Dios contestó, “obedecer es mejor que los sacrificios”, mostrando que la obediencia consiste en hacer lo que se ordena, y que todo servicio no ordenado, aunque sea el sacrificio de millares sobre los collados, es culto vano. La Palabra de Dios claramente revela el hecho de que ninguna clase de servicio que el hombre pueda ofrecer al Señor es aceptable, a menos que el Señor mismo la haya ordenado. El servicio injustificado nunca es aceptable para Dios. Viendo su gran error, Saúl hace público el secreto de su desviación de la voluntad de Dios en la siguiente confesión abierta: “Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos”. Ahí está, Saúl cedió a la voluntad del pueblo en vez de mantenerse leal a la voluntad de Dios. El mismo espíritu está por todos lados hoy. Está al corriente de las modas denominacionales, del clamor de la gente por desviaciones de la voluntad de Dios, mientras líderes negligentes y latitudinarios ceden en el púlpito a las demandas populares. En vez de guiar a la gente a lo largo del camino de la lealtad al Señor, ellos mismos son guiados por la gente para copiar según las denominaciones alrededor de ellos. Uno de los propósitos divinos para establecer ancianos en cada iglesia es para protegerla de las falsas enseñanzas (Hch., 20:28-31; Tito 1:7-11), pero desafortunadamente en muchos casos, en vez de mantenerse leales para apoyar la Palabra de Dios, mostrando de esta manera a los jóvenes e indoctos que es un error seguir la sabiduría de los hombres, los ancianos mismos ceden a la imperiosa demanda de la gente joven.

El cismático y subversivo esquema de Coré, Datán, y Abiram (Núm. 16) es un buen ejemplo de esto. La orden de Dios era que Aarón y sus hijos debían quemar incienso, mientras los levitas, a quienes Coré y su compañía pertenecían, tenían otros deberes asignados. Cansados de las órdenes de Dios, protestaron a Moisés el que él y Aarón tuvieran tanta autoridad y que ellos tenían tanto derecho a quemar incienso como Aarón y sus hijos. Para llevar a cabo su plan de manera más efectiva, se reunieron “doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre”. Aquí estaban 250 de los más prominentes hombres entre el pueblo tomando consejo en contra de la orden del Señor. Las Convenciones y Concilios han sido semillero de herejías en todas las edades. Este caso no es la excepción a la regla. Viendo

que estaban determinados a llevar a cabo sus propósitos, Moisés les dijo que tuvieran listos sus incensarios, y después añadió, “En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad. Si como mueren todos los hombres murieren éstos...Jehová no me envió. Mas si...la tierra abriere su boca y los tragare...entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová”. Tan pronto como Moisés pronunció este leal discurso la tierra se partió en pedazos y se tragó a Coré y a toda su compañía. El Señor había dado palabras de advertencia a Moisés y Aarón, y por medio de ellos a la congregación, diciendo: “Apartaos de entre esta congregación...Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos...para que no perezcáis en todos sus pecados”, enseñando de esta manera la solemne lección de que, cuando los hombres deliberadamente se desvían de la voluntad de Dios, debemos separarnos de ellos. Por medio de Pablo, en Rom. 16:17, el Nuevo Testamento exige el mismo deber: “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”. Este es el mandamiento de un apóstol inspirado de Cristo.

Así que, no vemos sino dos maneras, en términos generales, para tratar con la orden de Dios – ya sea obedecer, o desobedecer. La obediencia consiste en hacer lo que Dios dice, no más, no menos. La desobediencia consiste en cualquier desviación de la orden de Dios, ya sea para hacer lo que Él prohíbe, omitiendo todo o una parte de su mandamiento, haciendo como servicio religioso lo que Él no mandó, o en alguna modificación de su voluntad.

Veamos ahora este principio a la luz de los hechos del Nuevo Testamento. De acuerdo a la enseñanza de Jesús, el mismo principio es verdad en el servicio a Dios hoy. Aún es verdad que *“donde sea y cuando sea que las personas ofrecen como servicio a Dios, sea lo que Él ha prohibido o lo que Él no ha mandado, es rechazado”*. Pero hay una amplia distinción entre hacer algo como servicio religioso, y hacer lo mismo fuera del servicio religioso. Como ya se comentó en otro punto, un acto completamente inocuo en sí mismo cuando se hace fuera del servicio religioso, puede ser dañino cuando se realiza en el servicio religioso. A la luz de algunas especificaciones, lo correcto de este principio resultará claro.

1. *Lavarse las manos*. Como todos pueden ver, no hay nada malo en el simple acto, y sin embargo es uno de los actos que Jesús condenó en los más fuertes términos (Mar. 7:3, 7). Pero, ¿por qué lo condenó? Vea la pregunta desde todo punto de vista posible, y la única respuesta correcta es que fue condenado porque estaban haciendo, como servicio religioso, algo que, aunque correcto en sí mismo, no había sido ordenado.

2. *Comer carne*. ¿Es un error comer carne? Usted contesta, no. Entonces suponga que la ponemos en la Mesa del Señor con el pan y el jugo de la vid. Usted está listo para decir que eso no es correcto. ¿Por qué no? Tampoco puede decir, es porque el acto está equivocado en sí mismo, ni porque esté prohibido; porque no solo sabemos que no está equivocado comer carne, sino que Dios en ningún lugar ha dicho que no debemos comer carne en su Mesa. Como en el caso anterior, igual aquí, solo hay una respuesta correcta, y esta es, el error consiste en el hecho *que el Señor no nos ha dicho que lo hagamos*.

3. *El bautismo de infantes.* ¿Está mal bautizar bebés? Y su así es, ¿por qué? Ciertamente no porque sea malo aplicar agua a los bebés, o sumergirlos. Es cierto, Dios ha ordenado el bautismo de creyentes, pero, no obstante lo anterior, aún sería correcto practicar ambos, como se ha hecho, si Dios lo hubiera mandado. Por lo tanto, esta práctica está equivocada, no porque el acto mismo sea pecaminoso fuera del servicio religioso, sino porque no hay autoridad divina para el acto, dentro del servicio religioso.

4. *La música instrumental.* ¿Está mal tocar instrumentos musicales? Aquí nuevamente debemos contestar, no hay nada malo en el acto mismo fuera del servicio religioso. La oposición al instrumento musical en el culto ha sido malentendida por mucha gente. A menudo dicen: “La música instrumental es tan atractiva y entretenida en su efecto que no podemos entender porqué alguien pudiera oponerse a ella”. Si este fuera el criterio de juicio, la oposición cesaría inmediatamente. La oposición a que se use en la adoración a Dios, no es en base a que no hay gusto por la música en sí. Los fascinantes sonidos del órgano, piano, violín, etc., son igualmente tan agradables y atractivos para muchos de los oponentes, como lo son para cualquiera de los que defienden su uso. ¿Por qué, entonces, se oponen a ellos? Simplemente porque Dios no los ha designado en su adoración, pero ha designado música de otra clase. Dios no ha sido más claro cuando dijo, coman pan en la Mesa del Señor, que cuando dijo, usen música vocal en el culto. En Efe. 5:19, Pablo declaró “hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”; y en Col. 3:16: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”; y Jesús y sus discípulos cantaron un himno en la institución de la Cena del Señor (Mat. 26:30). Por eso, tanto por precepto como por ejemplo, la música vocal está designada en la adoración a Dios. Algunas veces se argumenta que en Ap. 5:8 y 14:2 dice que habrá música instrumental en el cielo. Pero, ¿qué hay de eso? Habrá membresía infantil ahí también; y el mismo pasaje habla de “copas de oro llenas de incienso”. Si el Señor estipula membresía infantil y música instrumental en el cielo, sería correcto que estuvieran allí; pero Él excluyó ambas cosas de la iglesia en la tierra, deberíamos hacer lo mismo. La voluntad de Dios debe ser la guía del hombre.

Pero se afirma que el Señor no ha prohibido la música instrumental. Tampoco ha prohibido la carne en la Mesa del Señor, excepto diciéndonos que comamos otra cosa; y de la misma manera ha prohibido la música instrumental diciéndonos que usemos otra clase. Y si no, ¿por qué no? Aquí pues, hay cuatro actos – lavarse las manos, comer carne, sumergir bebés en agua, y tocar instrumentos musicales, todos los cuales son inocuos en sí mismos, pero incorrectos cuando se realizan como actos religiosos, porque no hay autoridad divina para ello. La adoración a Dios no se instituyó como una representación artística para agradar y gratificar el gusto del hombre, sino para agradar y honrar a Dios siendo leales a su Palabra. Debemos andar por fe.

Investigue a las Iglesias de Cristo

Jesús prometió edificar su iglesia (Mat. 16:18). Su promesa se cumplió cuando la iglesia vino a la existencia en el día de Pentecostés (Hch. 2). Pedro mandó a la multitud reunida ese día: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados”. (Hch. 2:38). Quienes recibieron su palabra gustosamente, fueron bautizados (Hch. 2:41), y tres mil fueron añadidos. (Hch. 2:47).

Esos tres mil, ¿de qué denominación se hicieron miembros? Nuestra opinión es que no se unieron a ninguna denominación. En realidad, el denominacionalismo tal como lo conocemos en el mundo de hoy, no existía entonces. Simplemente obedecieron el evangelio y fueron añadidos por el Señor a su iglesia. No llevaban nombre sectario, no adoptaron un credo denominacional, y no pertenecieron a ninguna jerarquía eclesiástica. Eran sencillamente hijos de Dios, miembros de la iglesia, posteriormente fueron llamados cristianos (Hch. 11:26).

Las iglesias de Cristo exhortan a un retorno a esa misma iglesia con la misma sencillez. No encontramos denominaciones en tiempos del Nuevo Testamento, pero encontramos la iglesia comprada con la sangre de Cristo (Hch. 20:28). Nuestro objetivo es ser esa iglesia – nada más, nada menos – cristianos del Nuevo Testamento tan rudimentarios como la gente lo fue en el primer siglo.

Enseñamos el mismo plan de salvación – fe, arrepentimiento, confesión, y bautismo para el perdón de los pecados. Practicamos la misma adoración – enseñar, ofrendar, observar la Cena del Señor, y cantar alabanzas a Dios (Hch. 2:42; Efe. 5:19). Seguimos la misma organización congregacional – ancianos, diáconos, santos (Fil. 1:1), sin oficios y posiciones desconocidas para los cristianos originales.

Si usted quiere ser solo lo que la gente era en el Nuevo Testamento, entonces le exhortamos a *investigar las Iglesias de Cristo*. Nos esforzamos por hablar donde la Biblia habla y callar donde la Biblia calla.

LA ESPADA ESPIRITUAL

Una Publicación Trimestral

- Sana, Escritural, Segura, Sólida.
- Publicada en Enero, Abril, Julio, Octubre.
- Ahora en su Trigésimo Quinto Año de Publicación.
- Suscripciones Individuales \$6 por Año.
- Disponible también en Órdenes por Cantidad o en Plan Congregacional.

Iglesia de Cristo Getwell

1511 GETWELL ROAD
MEMPHIS, TENNESSEE 38111

Teléfono (901) 743-0464 (Ext. 302)

Fax (901) 7434-2197

Email: mail@getwellchurchofchrist.org

Website: www.getwellchurchofchrist.org

THE SPIRITUAL SWORD
GETWELL CHURCH OF CHRIST
1511 Getwell Road
Memphis, Tennessee 38111

Second Class Postage Paid
at Memphis, TN and
Addl. Mailing Offices